

**FÚTBOL, IDENTIDAD Y RESISTENCIA: UN RECORRIDO POR EL  
CLUB DEPORTIVO PALESTINO Y LA POLITIZACIÓN DE SU  
HINCHADA**

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

AUTORA

Rocío Paz Saavedra González

PROFESORA GUÍA: TANIA TAMAYO GREZ

Santiago de Chile

2025

## **AGRADECIMIENTOS**

A los y las hinchas del Club Deportivo Palestino, quienes me enseñaron que el fútbol puede ser mucho más que un deporte: puede ser política, memoria y un puente hacia la justicia para los pueblos oprimidos. Gracias por hacerme parte de su historia, por su orgullo contagioso y por mostrarme, partido tras partido, lo que significa luchar desde la pasión.

A la colectividad palestina en Chile, que, incluso en medio de las dificultades y el dolor que enfrentan hoy, han tenido la generosidad de abrirme las puertas a sus experiencias, de compartir sus reflexiones y de enseñarme que la resistencia es un profundo acto de amor y fortaleza.

A mi profesora guía y a quienes, desde las aulas, me han acompañado en este proceso, brindándome su conocimiento y apoyo incondicional.

A mi madre, por creer en mí, incluso en los momentos donde yo misma dudé. Gracias por tu amor, tu confianza y por ser la profesora de mi vida.

## ÍNDICE:

- 1** Introducción
- 3** Capítulo 1: La génesis de un símbolo de resistencia
- 5** Capítulo 2: De tierras ocupadas a tierras de promesas
- 14** Capítulo 3: La identidad palestina
- 22** Capítulo 4: Más que fútbol, una hinchada que conecta con Palestina
- 33** Capítulo 5: La fuerza de la *diáspora*
- 43** Capítulo 6: La camiseta, un punto de inflexión
- 49** Conclusiones
- 51** Bibliografía

## INTRODUCCIÓN

Es necesario poner los ojos en Palestina, una nación que está siendo víctima de genocidio y exterminio sistemático, de acuerdo con organismos internacionales. Desde octubre del año pasado, el conflicto en Gaza y los territorios ocupados ha escalado a niveles alarmantes, marcando una de las etapas más cruentas de esa ocupación que se extiende ya por siete décadas. Las violaciones sistemáticas de derechos humanos revelan la magnitud de un sufrimiento que afecta especialmente a mujeres y niños, con miles de muertes y desplazamientos masivos.

A más de 13.000 kilómetros de distancia, Chile no permanece indiferente. El país, que alberga una importante comunidad palestina fuera del mundo árabe, vive esta realidad con un vínculo profundo, heredado por generaciones de migrantes que encontraron en estas tierras un nuevo hogar, pero que jamás dejaron de mirar hacia su tierra ancestral. En esta colectividad, la identidad palestina ha resistido, no solo a través de sus tradiciones culturales, sino también mediante expresiones que se han adaptado al contexto local, como el deporte.

El Club Deportivo Palestino se alza como un emblema de esa conexión, uniendo mediante la memoria y la resistencia de un pueblo que lucha por su existencia, a las nuevas generaciones de la *diáspora*. Para estos efectos, se entenderá *diáspora* como el grupo de personas de origen palestino que viven fuera de Palestina, y que mantienen lazos culturales, históricos e identitarios con su lugar de origen.

Palestino no es simplemente un equipo de fútbol; es una representación viva de lo que significa ser palestino, una bandera que ondea en los estadios chilenos y en las marchas internacionales, un símbolo que reclama justicia para Palestina.

La relevancia de abordar este tema desde la mirada del deporte radica en cómo el fútbol, una actividad aparentemente desligada de la política, se convierte en un espacio de identidad, denuncia y solidaridad. A través de su escudo, sus colores y sus gestos simbólicos, Palestino cuenta la historia de un pueblo que no se resigna al olvido. Es así como en el contexto actual, donde la violencia y la ocupación alcanzan niveles inéditos, es más necesario que nunca entender cómo estos gestos deportivos trascienden las canchas y encuentran eco en las calles, redes sociales y esferas de la diplomacia internacional.

Para la realización de esta crónica, se emplearon diversas técnicas periodísticas y de investigación que permitieron dar profundidad y contexto al relato. Se llevaron a cabo entrevistas con actores clave, incluyendo miembros del Club Deportivo Palestino, integrantes de la comunidad palestina en Chile y académicos especializados en la temática. Asimismo, se consultaron informes relevantes, se revisó bibliografía especializada sobre la *diáspora* palestina y el club, y se analizó material audiovisual que captura momentos emblemáticos de su historia. Además, se consultó al Instituto Nacional de Estadísticas a través del Consejo para la Transparencia con el objetivo de obtener cifras desglosadas del Censo relativas a la población palestina en Chile, lo que aportó una base estadística crucial para contextualizar la magnitud y características de esta comunidad en el país.

Hablar de Palestino es hablar de una colectividad que, aunque es diversa, encuentra unidad en la causa común de visibilizar el sufrimiento de su gente. Es también reflexionar sobre cómo el deporte puede ser una herramienta para mantener viva una identidad, para alentar desde la distancia y para recordarle al mundo que Palestina existe y resiste. En medio de una crisis que aún no tiene un desenlace claro, Palestino simboliza esa resistencia, no solo para quienes llevan su camiseta, sino para todos los que alzan la voz por un pueblo que lucha por su derecho a existir.

## CAPÍTULO 1: LA GÉNESIS DE UN SÍMBOLO DE RESISTENCIA

A comienzos del siglo pasado, en el centro de Chile, un grupo de inmigrantes palestinos, cargando con el peso del exilio y la esperanza de un nuevo comienzo, decide fundar un club de fútbol. No era solo un equipo; era un lazo palpable que los conectaba con su tierra natal. Así nació el Club Deportivo Palestino, una institución que, desde sus primeros pasos en las canchas, se convertiría en un símbolo vivo de la comunidad palestina en el país y, más allá, de la resistencia de un pueblo sin fronteras. En un tiempo en que los ecos de las promesas incumplidas de la Declaración Balfour —un documento británico que prometía respetar los derechos de la población palestina mientras apoyaba la creación de un hogar nacional para los judíos, pero que finalmente terminó ignorando a los habitantes palestinos— resonaban en sus memorias, este club era mucho más que un proyecto deportivo: era la voz de un exilio colectivo y la esperanza de un retorno. A través de una pelota, sembraron una semilla que florecería en logros deportivos y en una lealtad inquebrantable hacia su identidad.

Varios años después, en 1955, esa semilla dio frutos gloriosos. Palestino se alzaba con su primer campeonato de la liga chilena. La noticia resonó como un eco transcontinental: en las calles de Santiago, las banderas palestinas ondeaban al viento; en Belén, Jerusalén y Ramallah, la victoria se celebró como propia. No era solo un triunfo deportivo; era un reconocimiento a la lucha silenciosa por preservar una identidad en tierras lejanas. Para una comunidad que había hecho del fútbol un refugio, este título representó mucho más que goles: fue una afirmación de resistencia, una memoria que no se dejaría borrar.

En 1978, el club escribiría un nuevo capítulo de fraternidad y justicia. Ese año, organizó la Copa Palestina, un torneo que reunió a equipos árabes y chilenos, transformando a este deporte en un puente entre culturas y en un acto simbólico de solidaridad. Y como si la historia necesitara un broche dorado, ese mismo año el club conquistó su segundo título en la liga nacional. Las gradas se llenaron de colores blanco, rojo, verde y negro, los mismos que ondean en las banderas de Palestina. Cada gol era una afirmación: Palestino no solo ganaba en la cancha, también en la lucha por la memoria, la identidad y la justicia.

Décadas más tarde, en 2014, Palestino volvió a desafiar al *statu quo* con un acto de profunda carga simbólica. El club decidió incluir en su camiseta el mapa histórico de Palestina, reemplazando el número uno. Este gesto, tan simple como poderoso, reafirmó su compromiso

con una causa que trasciende lo deportivo. La camiseta desató controversias internacionales y una sanción de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional de Chile que ordenó su retiro. Pero lejos de silenciar al club, esta acción lo consolidó como un emblema de resistencia. Aquella camiseta que plasmaba el mapa histórico del territorio palestino que perduró hasta inicios del siglo XX —momento en que el territorio, tras la caída del Imperio Otomano, pasa a manos del mandato británico— se convirtió en un símbolo mundial para quienes ven en Palestino algo más que un equipo: un pueblo entero.

En 2024, solo siete meses después de lo que se conocería como la segunda *Nakba* —la tragedia del 7 de octubre, momento en que Gaza se convirtió en el epicentro de una escalada de violencia que alarmó internacionalmente—, el Club Deportivo Palestino volvió a alzar su voz en el terreno de juego. Sin palabras, pero con un gesto ensordecedor, los jugadores entraron al campo con los brazos extendidos y una kufiya en sus cuellos, llevando "de la mano" a los niños y niñas palestinas víctimas del genocidio. Ese acto simbólico, conocido como "Muertes Invisibles", denunció ante el mundo la realidad desgarradora: según la ONU, el 70% de las víctimas en Gaza eran mujeres y niños. Entre ellos, la mayoría tenía entre cinco y nueve años. Era imposible no escuchar el grito silencioso de ese gesto: en el césped chileno, a miles de kilómetros de distancia, Palestino no olvidaba.

A lo largo de su historia, el Club Deportivo Palestino ha trascendido los límites de la cancha para convertirse en un baluarte de memoria y resistencia. Desde su fundación en hasta sus gestos simbólicos en pleno siglo XXI, cada acción del club cuenta una historia de lucha, identidad y esperanza. Palestino no es solo fútbol; es un pueblo que se niega a desaparecer, un lazo eterno entre la *diáspora* palestina y su tierra ancestral.

Hoy, más de un siglo después de su fundación, el Club Deportivo Palestino es la memoria viva de un pueblo que encontró en Chile un nuevo hogar, pero que nunca dejó de mirar hacia su tierra. Palestino es, al mismo tiempo, un refugio, una bandera y un grito que resuena en las canchas, recordándonos que el deporte puede ser mucho más que un juego.

## CAPÍTULO 2: DE TIERRAS OCUPADAS A TIERRAS DE PROMESAS

Para entender la conformación y evolución del Club Deportivo Palestino, es esencial mirar más allá de la cancha y adentrarse en los procesos migratorios que marcaron a la comunidad palestina en Chile. Las dinámicas de desarraigo, identidad y resistencia no solo moldearon la vida de quienes llegaron a este país, sino que también sentaron las bases para que el club se convirtiera en un símbolo cultural y deportivo de una *diáspora* que jamás ha olvidado sus raíces.

El libro histórico del Club Deportivo Palestino, titulado *Más que un Equipo, Todo un Pueblo*, ofrece una perspectiva única sobre esta historia. Con la investigación a cargo de Sebastián Salinas, Felipe Sierra, Eduardo Ubillo, Joaquín Vidal y Francisco Villarroel, la obra reconstruye la travesía de los inmigrantes palestinos desde su tierra natal hasta su integración en Chile. A través de sus páginas, se revela cómo el contexto histórico de la migración fue un puente que permitió al club avanzar hacia las grandes ligas deportivas, consolidándose como un emblema de memoria y pertenencia para su comunidad.

A inicios del siglo XX, mientras Chile se enriquecía gracias a la industria del salitre, Palestina enfrentaba una realidad completamente distinta bajo el peso asfixiante del Imperio Otomano. Este imperio, debilitado tras siglos de dominio, mostraba las grietas de su decadencia. La Revolución Industrial había transformado las economías globales, dejando rezagados a los otomanos, mientras el auge de los nacionalismos y las revueltas internas erosionaban su control sobre los vastos territorios que una vez gobernaron. Las provincias árabes, entre ellas Palestina, sufrían de manera desproporcionada: los impuestos desmesurados agotaban una economía agrícola ya limitada, los conflictos fronterizos desestabilizaban la región, y los soldados árabes eran enviados como tropas poco preparadas a enfrentarse en guerras constantes.

Palestina, con su posición estratégica en el comercio del Mediterráneo y su importancia simbólica dentro del mundo otomano, vivió además un deterioro en la convivencia religiosa. La intervención de potencias coloniales europeas agravó las tensiones existentes, particularmente para los cristianos palestinos, quienes enfrentaron persecuciones y crecientes restricciones. En este contexto, las promesas de modernización y progreso del Imperio



Otomano nunca llegaron a la región, dejando a su población en una constante lucha por sobrevivir.

Con la Primera Guerra Mundial, el declive otomano se aceleró. Los británicos, en busca de aliados para vencer al imperio, prometieron a los líderes árabes la independencia de sus tierras a cambio de apoyo militar. Sin embargo, estas promesas resultaron ser nada más que una herramienta estratégica. En 1916, antes incluso de ganar el control de Palestina, los británicos y los franceses firmaron el acuerdo Sykes-Picot, dividiendo secretamente el Medio Oriente entre sus esferas de influencia. Palestina quedó bajo el dominio británico y, con ello, comenzó una nueva etapa de conflictos.

En 1917, la Declaración Balfour marcó un punto de inflexión. Emitida por el gobierno británico, prometía el establecimiento de un "hogar nacional judío" en Palestina, pese a que los judíos representaban menos del 5% de la población del territorio. Esta decisión fue tomada sin consultar ni considerar a la mayoría árabe musulmana y cristiana, que observaba con creciente hostilidad los cambios que amenazaban su existencia. La inmigración judía, impulsada por el sionismo y facilitada por el mandato británico, exacerbó las tensiones en la región y sentó las bases de un conflicto que persiste hasta hoy.

Esta declaración fue reflejo de la potestad de la potencia británica sobre las colonias no europeas. En ella no se consideró la identidad ni la autonomía de la mayoría palestina.

Antes de la administración británica, tras la Primera Guerra Mundial, organizaciones sionistas trabajaban activamente en la compra de tierras y el asentamiento de colonos en la región. A través de gestiones políticas, obtuvieron apoyo clave del Reino Unido y lograron ajustes en la administración territorial, preparando el terreno para sus actividades futuras.

Según observaciones del político y militar israelí, Moshé Dayán realizadas en abril de 1969, Llegaron a un país que ya estaba habitado por comunidades árabes y comenzaron a establecer un Estado hebreo, es decir, judío. En considerables zonas del país les compraron tierras a los árabes. ‘‘Donde había pueblos árabes se construyeron pueblos judíos’’, afirmó.

Palestina, que durante siglos había sido un mosaico de culturas y credos, empezó a fragmentarse bajo el peso de intereses coloniales, ideologías nacionalistas y promesas incumplidas. Mientras tanto, en el otro extremo del mundo, miles de palestinos, empujados por la desesperanza y la búsqueda de oportunidades, comenzaron a emigrar hacia América Latina.

Chile, con su auge salitrero y su promesa de estabilidad, se convirtió en uno de los destinos favoritos. Allí, una comunidad de exiliados comenzó a echar raíces, construyendo no solo una nueva vida, sino también un puente entre su tierra natal y una patria que aprendieron a llamar hogar.

En medio de este escenario, miles de palestinos abandonaron su tierra en busca de un futuro mejor. Según Lorenzo Agar y Nicole Saffie en su estudio sobre las raíces árabes en el país, la inmigración se desarrolló en tres grandes fases. La primera, entre 1905 y 1914, trajo al país al 56% del total de los emigrantes árabes, principalmente libaneses, palestinos y sirios. Llegaban con pasaportes otomanos, razón por la cual eran llamados “turcos”, un apodo que poco reflejaba su identidad real pero que terminó por convertirse en parte del imaginario colectivo chileno. Jóvenes menores de 30 años, con las manos vacías, se aventuraron a cruzar el océano en busca de un futuro mejor, dejando atrás tierras marcadas por conflictos y promesas incumplidas.

La caída del Imperio Otomano en 1920 marcó un hito: los inmigrantes pudieron empezar a registrar su verdadera nacionalidad en los documentos de viaje. Este mismo año inició la segunda fase de la inmigración, que se prolongó hasta 1940, un periodo de grandes transformaciones en Chile. En ese tiempo, el 15% de los árabes que habitaban el país ya eran descendientes de los primeros inmigrantes. A través de trabajos como la industria textil, la venta de abarrotes y pequeños comercios, esta comunidad se integró a la vida chilena y comenzó a construir un legado propio, preservando sus costumbres e identidad cultural.

Es así como Patronato, en Santiago, se convirtió en el epicentro de esta nueva vida. Las calles, repletas de comercios y actividad, se transformaron en un espacio donde lo árabe y lo chileno se fundían en un sincretismo cotidiano. Según el libro histórico del club, en 1917, con la inauguración de la Iglesia Ortodoxa de San Jorge, los inmigrantes encontraron un símbolo tangible de pertenencia y fe en una tierra lejana, un lugar que marcó el inicio de la consolidación de su comunidad en el país.

La tercera fase comenzó después de 1940, cuando las dinámicas migratorias cambiaron drásticamente. La inmigración sirio-libanesa disminuyó, mientras que la llegada de palestinos aumentó debido a la creación del Estado de Israel en 1948 y la consecuente *Nakba*, el éxodo masivo palestino. Sin embargo, hacia 1960, la inmigración árabe prácticamente desapareció,

dejando como herencia una comunidad consolidada que, a pesar de la distancia y los años, logró mantener viva su identidad en cada rincón donde echó raíces.

Pero la identidad no solo se preservaba en templos o mercados. A principios de siglo, como ya hemos mencionado, un grupo de inmigrantes palestinos decidió fundar un club de fútbol. Era mucho más que un equipo; era un refugio para el alma. Pero de acuerdo al libro histórico del Club Deportivo Palestino ‘*Más que un equipo, todo un pueblo: Club Deportivo Palestino*’, la conformación del equipo como lo conocemos hoy no fue un camino lineal ni inmediata; se forjó en tres momentos vitales que marcaron su desarrollo y legado.

De acuerdo a un hallazgo clave del proceso documental de la producción audiovisual ‘*Cuatro Colores*’, los primeros estatutos del club tuvieron lugar el 25 de marzo de 1916, en un contexto donde el Imperio Otomano mostraba claros signos de debilitamiento en plena Gran Guerra. En Santiago, un grupo de jóvenes de ascendencia árabe se reunió para fundar el Club Sportivo Palestina, un nombre que reivindicaba la identidad de su tierra ancestral mucho antes de que los mitos sionistas intentaran borrar su existencia.

Más de 50 personas aprobaron los estatutos del club tres días después, consignando ideales como "Libre – Leal – Laborioso – Lozano", inspirados en la tradición alemana, y el lema clásico *Mens sana in corpore sano*. Desde su sede en Río de Janeiro 417, Recoleta, el club promovió deportes como atletismo, boxeo y gimnasia, además de actividades culturales como veladas literarias. Sin embargo, su enfoque recreativo y la falta de estructura competitiva hicieron que su impulso inicial se desvaneciera.

Tres años más tarde, en 1919, los antiguos fundadores intentaron reorganizar el club, buscando darle continuidad y personalidad jurídica. Fue entonces cuando, el 8 de agosto de 1920, se marcó el segundo momento crucial: la fundación definitiva del Palestina Sporting Club. Esta vez, desde el corazón del barrio Patronato y Recoleta, un grupo de 17 jóvenes de origen árabe, retomó el proyecto con una visión renovada. Ahora contaban con sede en Domínica 427, Recoleta, y ampliaron sus ramas deportivas, destacando especialmente en fútbol y tenis. Aunque el fútbol empezaba a ganar popularidad en el país, el club no logró consolidarse en ese ámbito debido a la competencia y los recursos limitados necesarios para mantener equipos juveniles e inferiores. En cambio, el tenis se convirtió en su actividad estrella.

En 1930, “el Palestina” dio un paso significativo al inaugurar su propio estadio de tenis en Recoleta, un logro que marcaba el crecimiento de la institución. Tres años después, organizó

la Primera Olimpiada Árabe, un evento pionero en América que reflejó la integración cultural de la comunidad en Chile. Este éxito inicial dio lugar a una segunda y tercera edición, con certámenes de tenis, básquetbol y ping-pong, aunque con menor participación que la primera. A pesar de las ambiciones de expandirse hacia deportes como el hockey-patín y fortalecer el básquetbol, el club comenzó a perder el impulso inicial. Hacia principios de la década de 1940, enfrentaba la necesidad de revitalización, buscando nuevas generaciones y energías que le permitieran continuar creciendo.

El tercer momento definitorio, de acuerdo al libro histórico del club, llegó en 1948, impulsado por un hecho trascendental: la creación del Estado de Israel y el inicio de la *Nakba* (en árabe, النكبة, que significa "catástrofe"), un desplazamiento masivo y forzoso que marcó a generaciones enteras. En el contexto de un mundo que aún se sacudía tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, y con la recién creada ONU aprobando en 1947 un plan de partición para Palestina, el destino de un pueblo quedó sellado. Este plan otorgó más del 50% del territorio a Israel, pese a que los judíos representaban menos del 34% de la población, ignorando las tradiciones, las estructuras sociales y la continuidad histórica de la región.

En mayo de 1948, con la proclamación del Estado de Israel, comenzó el eco doloroso de la *Nakba*. Más de 500.000 palestinos fueron expulsados o forzados a huir, llevando consigo sólo lo que sus cuerpos podían cargar: cestas, mantas y el peso de una vida desmoronada. Familias enteras cruzaron paisajes áridos con la mirada fija en un destino incierto, dejando atrás aldeas arrasadas y campos vacíos, mientras el nuevo estado, respaldado internacionalmente, consolidaba su posición.

Cada paso en ese éxodo reflejaba una historia de despojo y resistencia, un desarraigo que no solo buscaba desalojar físicamente a un pueblo, sino también borrar su memoria. Sin embargo, la dignidad permanecía en los rostros de quienes caminaron kilómetros, aferrándose a su identidad en medio de la tragedia.

En Chile, la comunidad árabe no fue ajena a esta injusticia. Actuaron como un bloque, logrando que el país se abstuviera en la votación del plan de partición y abriendo sus puertas a refugiados palestinos que buscaban reconstruir sus vidas. Este agravio encendió un espíritu de lucha entre los descendientes de la *diáspora*, quienes encontraron en el Club Deportivo Palestino una forma de resistencia cultural y un puente con su identidad. Fue este impulso, nacido de la injusticia, lo que consolidó al club como una institución trascendental, no solo en

el deporte chileno; también como símbolo de pertenencia y memoria para un pueblo en el exilio.

La historia de la fundación del Club Deportivo Palestino se asemeja a un mosaico incompleto, compuesto por fragmentos de relatos que no terminan de encajar. Después de semanas de entrevistas y conversaciones con quienes conocen de cerca la historia de la comunidad palestina en Chile, resulta difícil llegar a una versión única o a un consenso sobre los orígenes del club tal como se conoce hoy. Ese equipo que ha alzado copas, representado a Chile en torneos internacionales y ganado el respeto de Palestina, parece haber surgido más de la espontaneidad de la comunidad que de un plan claramente definido. Sin embargo, según se describe en la obra dedicada a la historia del Club Deportivo Palestino, un nombre destaca entre la incertidumbre: Raúl Hasbún, el cura Hasbún.

En Chile, el cura Hasbún es una figura conocida, pero no precisamente por su vínculo con el deporte. Raúl Hasbún Zaror, hoy un anciano de 91 años de origen palestino cristiano, dejó su huella tanto en los medios de comunicación como en la política. Durante los años 70, como director de la Corporación de Televisión de la Universidad Católica, se destacó como un crítico del gobierno de Salvador Allende y, tras el golpe de Estado de 1973, se convirtió en defensor público del régimen de Augusto Pinochet, llegando a officiar misas en su honor.

Más allá de sus palabras, Hasbún también asumió roles dentro de la dictadura como “Adicto Civil Honorario”, según el artículo de *The Clinic* titulado *El día que el cura Hasbún fue funcionario de Pinochet*. Además, en 2017, un diputado de la República presentó una querrela en su contra por homicidio calificado y asociación ilícita, vinculándolo al asesinato de Mario Henríquez González durante la operación Cochayuyo, un plan ejecutado poco antes del golpe de Estado.

Las acusaciones por violaciones a los derechos humanos y su controvertida participación política parecen contrastar con otro aspecto de la vida de Raúl Hasbún: el importante rol que desempeñó en los inicios del Club Deportivo Palestino.

El cura Hasbún en su juventud fue activo en su comunidad. La revista APSI en 1988 lo instala en la conformación del club de fútbol: "Hacia 1948, junto a un grupo de amigos, descendientes árabes, fundó el Club de Fútbol Palestino, entonces amateur, del cual Hasbún era secretario, utilero, kinesiólogo, defensa y delantero". Esta descripción multifacética da cuenta del espíritu de aquellos primeros años: un grupo de jóvenes de la colonia palestina,

unidos por el barrio y las ganas de jugar pichangas, empezaron lo que sería mucho más que un club.

No había estrategias ambiciosas ni grandes inversiones en ese Palestino *amateur*. Era una iniciativa nacida de la necesidad de pertenecer, en un Chile donde la colonia palestina buscaba afianzarse tras la tragedia de la *Nakba* y las oleadas de inmigrantes que llegaban al país, el club se transformó en un símbolo de resistencia cultural. Fue un lugar donde los hijos de la *diáspora* se encontraron, no solo para jugar fútbol, sino para reconectar con sus raíces y proyectar un futuro.

En la época, grandes colonias como la española y la italiana habían fundado clubes que representaban su identidad, como la Unión Española y el Audax Italiano. En ese mismo espíritu, pero en un contexto mucho más complejo, marcado por la ocupación de Palestina y el desarraigo de miles, la comunidad palestina en Chile necesitaba un símbolo que les diera voz. Donde quiera que estuvieran, el fútbol se transformó en esa bandera, y la consolidación del equipo de los palestinos no era sólo deseable, sino absolutamente necesaria.

Fue en 1949 cuando un grupo de jóvenes descendientes árabes, entre ellos Raúl Hasbún, un domingo 19 de junio de 1949 se marcó la refundación oficial del equipo en una reunión celebrada en los salones del Club Palestino de Las Condes. Aquel día, 17 muchachos se comprometieron con la idea, dando un nuevo aire al proyecto que pronto ganó más adeptos.

Días después, se eligió una directiva que incluía nombres como Armando Uauy, quien comparte apellido con quien hoy preside “al Tino” (nombre con el que los hinchas llaman a su club). El 24 de julio de 1949, Palestino debutó en el Estadio San Ignacio, enfrentándose al Versailles con una victoria contundente.

En enero de 1950, la ciudad de Osorno se convirtió en el epicentro de un evento que marcaría un antes y un después en la historia del Club Deportivo Palestino: la Olimpiada Árabe. Durante días, la ciudad sureña vibró con competencias que no solo congregaron a la comunidad árabe, sino que también consolidaron al club y su rama de fútbol como una fuerza emergente en el deporte chileno.

La final de fútbol quedó grabada en la memoria de quienes estuvieron allí. En un partido emocionante, Palestino se alzó con la victoria, superando 3 a 2 a los locales de Osorno ante una

ovación que celebraba mucho más que un resultado: festejaba la consolidación de un equipo que representaba la unión y la identidad de una *diáspora*.

A partir de ese triunfo, Palestino comenzó a desarrollarse como un equipo importante, ganando reconocimiento dentro y fuera de la comunidad palestina. Tal fue el impacto de las Olimpiadas de Osorno que, años después, el himno del club incluiría la frase: “Nació en Osorno, olímpica ciudad”, alimentando la creencia de que allí se había fundado oficialmente el equipo.

Consolidado tras su éxito en las Olimpiadas, Palestino comenzó a buscar su lugar en el fútbol profesional. En 1951, con la inminente creación de una segunda división del fútbol chileno, el club presentó sólidos argumentos para ser considerado. Con 3 mil socios y un contrato de arriendo con el Estadio Militar, garantizaban solvencia y recursos. Más aún, prometieron formar un equipo competitivo, sin escatimar en gastos, con presupuesto para nuevos proyectos.

Sin embargo, lo más convincente fue su rendimiento deportivo. Palestino llegó con un historial que hablaba por sí solo, enfrentando y venciendo a equipos profesionales en torneos clave. Según el periodista e investigador del fútbol chileno Eduardo Santa Cruz: "Cuando entran al fútbol, entran poniendo plata, y en ese mismo año salen campeones del ascenso, pasan a primera y pasan con un equipo de estrellas." Este respaldo deportivo y financiero hizo que, a finales de marzo de 1952, Palestino fuera seleccionado como uno de los ocho equipos fundadores de la Segunda División, marcando el inicio de su trayectoria profesional en el fútbol chileno.

Ese mismo año, Palestino consolidó su camino hacia la cima. En la final del campeonato de Segunda División, disputada en el estadio de la Braden Copper en Rancagua, enfrentó a Rangers de Talca. Tras un reñido partido, se impusieron en una emocionante definición a penales, ganando por 4 goles a 2. Este triunfo les otorgó el campeonato y el ascenso a la Primera División del fútbol chileno para la temporada de 1953, inaugurando una nueva era de logros para el club y su comunidad.

Ese ascenso a Primera División marcó un antes y un después para Palestino. De ahí en adelante, el club consiguió una serie de logros deportivos, convirtiéndose en una opción para quienes buscaban derramar sus pasiones sobre un equipo que trascendía lo futbolístico.

En 1955, logró su primer campeonato de Primera División, consolidándose como un equipo fuerte y representativo en el fútbol chileno. Más de dos décadas después, en 1978, firmó una temporada histórica al coronarse campeón invicto, un hito que reafirmó su grandeza en la cancha: fue en esos años dorados cuando figuras emblemáticas como Elías Figueroa, considerado uno de los mejores defensores de la historia del fútbol chileno y mundial, pasaron por el club, aportando su calidad y prestigio a la institución.

El año siguiente, en 1979, Palestino conquistó su primera Copa Chile, llegando hasta las semifinales de la Copa Libertadores, y llevando el espíritu de su comunidad más allá de las fronteras. Años después, en 1988, se logró un acuerdo con la municipalidad de La Cisterna para ocupar el estadio municipal y convertirlo en el estadio del equipo mediante un comodato por 50 años.

Pero no fue hasta 2014 que Palestino, a propósito, o no, estuvo en boca de todos por la mítica camiseta prohibida. Con el número uno, reemplazado por el mapa histórico de Palestina, el club desafió los límites del deporte y lo convirtió en una declaración política y cultural. La sanción llegó rápidamente, pero el mensaje era ineludible: Palestino no quería ser solo un equipo de fútbol, se instalaba como símbolo de identidad y resistencia que, generación tras generación, sigue haciendo historia.

Sin embargo, la politización del Club Deportivo Palestino no ocurrió de un día para otro. Fue el resultado de décadas de evolución en las que el club dejó de ser únicamente un espacio deportivo para convertirse en un estandarte de la comunidad palestina en Chile. Esa comunidad, la más grande fuera del mundo árabe, ha forjado su historia en un delicado equilibrio entre integración y resistencia. La *diáspora* palestina, arraigada en Chile desde finales del siglo XIX, supo construir su espacio en una tierra que los recibió, pero que también los desafiaba constantemente a preservar su identidad.



### CAPÍTULO 3: LA IDENTIDAD PALESTINA

La historia de la comunidad palestina en Chile trasciende el relato de integración; es un testimonio de resistencia, memoria y arraigo. Desde su llegada al país, estas familias encontraron especialmente en el comercio, la política y el deporte las herramientas para construir un puente entre su tierra ancestral y su nueva patria. El Club Deportivo Palestino se convirtió en un símbolo de esta dualidad: un espacio donde el fútbol es mucho más que un juego: un acto de pertenencia y un reflejo de los valores que la comunidad palestina ha transmitido de generación en generación.

A través, de figuras icónicas como Elías Figueroa en el deporte, el dinamismo comercial de Patronato y el activismo cultural expresado en el club, Palestino se erigió en un microcosmos de la comunidad. Sus triunfos y controversias no sólo emocionan a sus aficionados, sino que cuentan una historia mayor: la de un pueblo que, a pesar del desarraigo, mantiene viva su identidad y sus causas en cada jugada y cada grito de gol.

La prominencia de los árabes en la industria textil chilena no es casualidad. Para entender su éxito, debemos retroceder a las vibrantes calles de Beirut, capital del Líbano, en el siglo XIX, donde la exportación de seda hacia Europa y América moldeó una generación de hábiles negociantes y artesanos. Este legado comercial fue el equipaje invisible que llevaron consigo al emigrar, y Chile, con su extensa costa y su vocación marítima, ofrecía el escenario perfecto para replicar las redes comerciales que dominaban en el Levante.

De acuerdo al libro '*Las industrias de las colectividades de habla árabe en Chile*', en apenas quince años desde el establecimiento de la primera fábrica, las colectividades de habla árabe lograron consolidarse como propietarias de más del 80% de las industrias textiles e hilanderas en Chile. Un ejemplo destacado de este progreso es la creación de la fábrica de hilados de los hermanos Yarur, considerada un símbolo del espíritu emprendedor y progresista de la comunidad árabe.

Por lo tanto, en las calles de Patronato, grandes y pequeños talleres y almacenes de telas se transformaron en motores económicos, abasteciendo al mercado chileno con una cultura propia. Los colores, texturas y calidad de sus productos eran un reflejo del conocimiento

transmitido a lo largo de generaciones. Así, nombres como Yarur, Sumar e Hirmas, hoy son grandes ejemplos del legado construido.

### **Una época más lejana aún.**

Los primeros grupos de palestinos que llegaron a Chile a finales del siglo XIX buscaban algo tan básico como urgente: una oportunidad para mejorar sus vidas. Según Julieta Espín, investigadora especializada en Oriente Próximo y el conflicto árabe-israelí, en aquellos primeros años la identidad palestina era un concepto menos definido, más centrado en el bienestar económico individual y familiar que en aspiraciones colectivas o políticas. Eran tiempos en los que el mundo aún no había conocido la *Nakba*, y la idea de una Palestina como nación aún no había adquirido la fuerza que tendría después de 1948.

La *Nakba* marcó un antes y un después. Con la pérdida de su tierra y el desplazamiento masivo de su gente, las migraciones palestinas a Chile adoptaron un carácter profundamente político. Los recién llegados no solo buscaban un lugar donde reconstruir sus vidas, sino también una manera de mantener viva su identidad nacional, ahora herida pero fortalecida por el conflicto palestino-israelí.

El camino no fue fácil. Los árabes en general enfrentaron rechazo y desprecio en un Chile que miraba con recelo a quienes llegaban con pasaportes del Imperio Otomano. Este fenómeno, conocido como “turcofobia”, llevó a muchos inmigrantes a castellanizar sus nombres y apellidos, en un intento de diluir su extranjería y adaptarse a la sociedad de acogida. Los Al-Farid se convirtieron en Alfredo, los Yamil en Emilio, y familias como los Min Dar Al Hadwah adoptaron apellidos como Jadue. Algunos incluso dejaron de hablar árabe frente a sus hijos, temerosos de las burlas y del aislamiento social.

Pero donde hubo rechazo, también existió solidaridad. Como explica Mercedes del Amo, especialista en estudios árabes y académica en la Universidad de Granada, los árabes en Chile buscaron cohesionarse como comunidad, formando redes de apoyo mutuo que les permitieran enfrentar las adversidades. Este sentido de unidad se convirtió en un pilar fundamental de su identidad colectiva. De esa resistencia inicial nació una comunidad que, aunque diversa, encontró en la solidaridad y el arraigo cultural los cimientos para construir una colectividad que perdura hasta hoy.

Esa comunidad es la que, décadas después, ha llevado a Chile a ser reconocido internacionalmente como el país que alberga la mayor *diáspora* palestina fuera del mundo árabe. Según el Ministerio de Relaciones Exteriores, se estima que cerca de 400 mil chilenos tienen raíces palestinas, provenientes principalmente de localidades como Belén, Beit Jala y Beit Sahour. Esta percepción refuerza la idea de que la comunidad palestina en Chile es amplia y profundamente arraigada. Sin embargo, las cifras oficiales del Censo 2017 ofrecen un panorama muy distinto: apenas 657 personas se identificaron como de origen palestino, de las cuales 467 residen en la Región Metropolitana.

Dentro de la Región Metropolitana, los datos muestran una marcada concentración en el sector oriente. Las Condes lidera con 109 personas, seguida por Recoleta con 72 y Vitacura con 52. En total, la zona oriente alberga al 53.94% de la población palestina en la región. Este dato ha alimentado la percepción de que la colectividad está compuesta mayoritariamente por personas de clase media alta, un estereotipo que se ha arraigado tanto en Chile como en el extranjero. Sin embargo, detrás de los números se esconden historias y realidades que hablan de una colectividad mucho más diversa y compleja de lo que los estereotipos sugieren.

No obstante, esta percepción es sólo una parte de la historia. Kamal Cumsille, académico del Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile, señala que no es un misterio que en general las personas de la colectividad están ubicadas socialmente de clase media hacia arriba, pero advierte que es un error reducir la diversidad económica a un solo estereotipo. "Es un mito también. Hay grupos que no tienen plata, pero efectivamente hay otros que son millonarios. No es la mayoría", aclara.

Cumsille insiste en que la colectividad palestina es más heterogénea y que hay más diversidad socioeconómica de lo que se piensa, subrayando que, aunque existen familias con grandes fortunas, una buena parte son hijos de profesionales o comerciantes con una relativamente buena situación que los ubica dentro de los privilegiados.

Además, destaca otro aspecto poco discutido: la diversidad política dentro de la colectividad. "Hay más diversidad política de la que se cree", añade, recordando que esta pluralidad no siempre es visible en la narrativa pública. Este matiz rompe con los estereotipos y revela una realidad más compleja.

La dualidad entre la percepción internacional y las cifras oficiales subraya un punto clave: la identidad palestina en Chile no puede reducirse a números. Esta comunidad no es

homogénea; su diversidad se refleja tanto en su ubicación geográfica como en sus historias personales, tradiciones familiares y su resistencia cultural.

Esta riqueza y diversidad también se percibe en algunos nombres que han marcado su influencia en Chile. En la política, Rodrigo Delgado Mocarquer y Gustavo Hasbún, ambos exalcaldes de Estación Central; Daniel Jadue, ex alcalde de Recoleta; Jorge Brito Hasbún, diputado, son ejemplos de cómo los palestinos han dejado su huella en el mundo empresarial y político. Este éxito, aunque significativo, también ha contribuido a perpetuar la narrativa de que los palestinos en Chile pertenecen a una élite económica y social.

La idea de que la comunidad palestina en Chile está asociada al poder económico no es casualidad. Esto se sustenta en su destacada presencia tanto en la política como en los círculos empresariales más influyentes del país. Un análisis de la Universidad del Desarrollo revela que, durante la última década, apellidos como Yarur, Said y Saieh han sido recurrentes en los rankings de los grupos económicos más influyentes de Chile, consolidando una imagen de éxito y trascendencia que traspasa generaciones.

Esta influencia también se refleja en el Club Deportivo Palestino, donde las conexiones con la comunidad empresarial palestina no sólo son evidentes, sino fundamentales. Desde su fundación, el club ha servido como un espacio de representación cultural para la *diáspora* palestina. Con el tiempo, se ha transformado en un símbolo del peso económico, social y político de esta colectividad en el país.

Más allá de lo deportivo, el Club Deportivo Palestino es hoy un estandarte de identidad y un reflejo de los logros de su comunidad. La Junta Ordinaria de Accionistas del periodo 2023-2026 dejó en claro esta intersección entre el fútbol y el poder empresarial. Entre los miembros seleccionados para dirigir el club destacan figuras clave del mundo económico y político chileno, todos con raíces palestinas: Jorge Uauy Salvador, Fernando Aguad Dagach, Rodrigo Delgado Mocarquer, Sabas Chahuan Sarras, Eugenio Chahuán Zedán y Jorge Sabag Sabag, por nombrar algunos. Cada uno de estos nombres pareciera confirmar que hay un puente entre el deporte y la prominente influencia palestina en diversos sectores de la sociedad chilena.

La relevancia de estas figuras no es fortuita. Según los análisis presentados en la *Memoria 2023* del Club Deportivo Palestino, apellidos como Aguad, Nazal, Said y Sabag destacan en los principales registros de propiedad y control societario en Chile. Por ejemplo, Fernando Aguad Dagach lidera Inversiones y Valores SPA, la mayor accionista de la sociedad,

con un control del 96,06%. La familia Nazal, por su parte, encabeza empresas como Inmobiliaria e Inversiones San Jorge Ltda., consolidando su presencia en el mercado inmobiliario y de inversiones. Familias como los Said y los Sabag, cuyos legados abarcan desde la banca hasta los medios de comunicación, también aparecen como actores clave en la estructura económica del club y de la colectividad palestina en general.

La elección de estas figuras para el Directorio del club no es un simple trámite administrativo; es un testimonio de cómo el Club Deportivo Palestino sigue siendo una extensión de su comunidad, tanto en valores como en representación. Este compromiso se evidencia aún más en decisiones como la política de no remunerar a sus directores, reafirmada unánimemente para el periodo 2023-2026, reflejando que el club opera más como un espacio de pertenencia que como una empresa tradicional.

Pero la influencia de la comunidad palestina en el club no se limita al ámbito administrativo. Palestino ha servido como un escenario donde el fútbol se convierte en una narrativa de resistencia y memoria. Cada gol, cada triunfo y cada derrota lleva consigo el peso de una historia que trasciende generaciones. Desde sus primeras canchas en Patronato hasta los estadios donde juega hoy, Palestino ha sido un punto de encuentro para una colectividad que, a pesar de su integración en la sociedad chilena, nunca ha dejado de lado su identidad y sus raíces.

Este vínculo entre el club y su comunidad es palpable en cada aspecto de su funcionamiento. Los empresarios que hoy lideran el club no solo buscan mantener viva su tradición deportiva, sino también usar el fútbol como una plataforma para representar los valores y aspiraciones de la *diáspora* palestina en Chile. En palabras de Eduardo Santa Cruz, “la comunidad palestina en Chile tiene una clasificación social propia, pero lo que une es la causa palestina.”

Esta causa, que trasciende las diferencias internas, se manifiesta en la solidaridad hacia Palestina y en el esfuerzo colectivo por mantener vivas sus raíces culturales y políticas. El académico Santa Cruz también menciona cómo el fútbol, a través del Club Deportivo Palestino, conecta a esta colectividad con su identidad ancestral: “El fútbol es un lugar de encuentro cultural, donde las diferencias se diluyen y la identidad común resurge.” Este sentido de unidad, construido sobre la diversidad interna, es lo que ha permitido a los palestinos en Chile ser una comunidad sólida, con una fuerte influencia en la cultura, la economía y el activismo político.

En un contexto donde nombres como Yarur, Said y Saieh resuenan en los círculos empresariales más poderosos, el Club Deportivo Palestino se erige como un símbolo de orgullo colectivo. Cada decisión que toma su Directorio y cada partido que juega el equipo invita a pensar que se trata de una comunidad que ha sabido equilibrar su integración en la sociedad chilena con la preservación de su herencia cultural. Esto no solo se queda en los altos mandos del club, pues permea cada rincón de su estructura, desde el Directorio hasta los trabajadores que día a día construyen el corazón de Palestino.

### **De las gradas a la administración.**

Era un viernes por la mañana en el estadio del Club Deportivo Palestino, en La Cisterna. En el área de marquesina, donde los rayos de sol se filtraban a través de las ventanas, Alexander Iturra recibe a los visitantes con una calidez que reflejaba su profundo apego al club. Con 31 años y más de cinco trabajando en Palestino, no es solo un empleado: es hincha, exjugador y ahora encargado de tienda y director de escuelas en Club, una posición que lo vincula estrechamente con la esencia del equipo y su comunidad.

“Lo que hacemos acá no se siente como trabajo”, confiesa mientras observa el entrenamiento del equipo desde los asientos de marquesina en el estadio. El eco de las voces en la cancha llena el espacio. “Es más bien un *hobby*, porque uno está donde quiere estar. Si estuviera en otro lado, seguramente diría: ‘Eso no me corresponde.’ Pero aquí es distinto, aquí se trata de representar algo más que fútbol.”

Desde su lugar, podía ver cómo el equipo ajustaba los últimos detalles para el partido del domingo contra Deportes Copiapó. Alexander seguía cada movimiento en el campo con atención, como si el resultado del entrenamiento estuviera directamente ligado a lo que él hace fuera de la cancha.

Esa idea de representar algo más va más allá del fútbol y permea todos los aspectos del club. Alexander explica que las decisiones dentro de Palestino se toman de manera horizontal, donde empleados, directivos y gerentes participan en igualdad de condiciones. Describe que las ideas de realizar acciones dentro de la cancha surgen en conversaciones informales. Si se alcanza un consenso, se planifican y se concretan, siempre pensando en cómo esto afectará a

la causa palestina y a la comunidad, y asumiendo un compromiso colectivo detrás de cada gesto.

El vínculo entre el club y la *diáspora* palestina es simbólico y estructural. Alexander afirma que los once directores tienen raíces palestinas, lo que refuerza la conexión del club con su identidad y legado cultural. Aunque el número de trabajadores palestinos dentro del club es reducido, este compromiso se refleja en cada iniciativa que impulsan, destacando la importancia de esta estructura en la preservación de la herencia cultural.

Un ejemplo significativo de ello fue la apertura de una escuela de fútbol en Ramallah, Palestina, en 2021. A pesar de las dificultades que presenta el contexto político y social, el club logró enviar uniformes y un representante para inaugurar la escuela. Alexander recuerda este esfuerzo con orgullo: “Queríamos acercar aún más la causa palestina al club, y lo logramos, aunque no fue fácil.”

El estadio también refleja esta conexión entre comunidad e identidad. Mientras camina por la marquesina, comenta que es un espacio de encuentro para la comunidad palestina en Chile, un lugar donde el fútbol sirve como puente hacia sus raíces. Sin embargo, no es exclusivo. “Es algo único. No necesitas ser palestino para entender lo que representamos,” dice, refiriéndose a los hinchas chilenos que, sin tener vínculos directos con Medio Oriente, apoyan al club y su causa.

Más allá de las gradas, las acciones del club en el campo y fuera de él han tenido un impacto significativo. Desde la emblemática camiseta con el mapa de Palestina —que enfrentó controversias legales— hasta campañas como la de las “Muertes Invisibles,” Palestino ha sabido combinar el deporte con una fuerte carga política y social. Alexander aclara que cada acción está cuidadosamente planificada para cumplir con las regulaciones de la ANFP y Estadio Seguro. “No buscamos problemas, pero sí queremos que nuestra posición sea clara. Representamos algo más que un equipo de fútbol.”

Para este trabajador de Palestino, y para la mayoría que forma parte del club, su labor va mucho más allá de los resultados en el marcador: “Es un orgullo hacer lo que hacemos, y más con tan pocos recursos. Estamos representando algo grande que trasciende fronteras,” concluye, mientras un rayo de sol ilumina el escudo del club bordado en su camisa.

Actualmente en el estadio hay un túnel por donde los jugadores salen hacia la cancha. Desde el exterior se ve una escalera que da a un subterráneo, pero al bajar el ambiente cambia por completo. Las paredes están cubiertas de imágenes que parecen querer hablarles a los jugadores, recordándoles lo que representan. Hay fotografías de personas luciendo el kufiya, el pañuelo tradicional palestino, junto a retratos de jugadores emblemáticos del club de décadas atrás. También la imagen de una mezquita, acompañada de escenas del día a día en Palestina.

La luz al final del túnel se mezcla con el ruido lejano de la cancha, creando un momento casi solemne. Ahí, en ese espacio, es imposible no sentir el peso de lo que Palestino significa, tanto dentro como fuera de Chile.

Palestino no sería lo que es sin su hinchada, ese mosaico vibrante de voces y pasiones que dan vida al estadio en cada partido. Desde las barras más fervorosas que no cesan de alentar hasta quienes contemplan el juego desde la tranquilidad de la marquesina, cada sector cuenta una historia que conecta al club con su comunidad. ¿Quiénes son estas personas que hacen de este recinto un lugar único? Más allá de los colores de la camiseta, lo que los une es algo más profundo: una identidad compartida, un sentido de pertenencia que se mezcla con cada cántico y cada aplauso.

La magia ocurre en el Estadio Municipal de La Cisterna, enclavado en una comuna del sur de Santiago que resguarda la esencia de Palestino, con una capacidad para 12,000 personas, cada rincón del recinto cuenta una historia. En la entrada al sector Andes, las paredes hablan por sí solas: están decoradas con los distintos escudos que el club ha lucido a lo largo de su historia y con el mapa histórico de Palestina. Al costado, un escrito sencillo pero profundo reza: *"Mi lugar en el mundo."* Es una bienvenida que deja claro que, más allá del fútbol, este es un espacio de identidad y pertenencia.



## **CAPÍTULO 4: MÁS QUE FÚTBOL, UNA HINCHADA QUE CONECTA CON PALESTINA**

En las gradas del Estadio Municipal de La Cisterna, el aliento de los hinchas no solo impulsa a los jugadores del Club Deportivo Palestino; es un acto político en sí mismo. La hinchada, esa vibrante amalgama de voces y pasiones, pretende trascender el fútbol para convertirse en una plataforma de resistencia y memoria. Cada cántico, cada lienzo desplegado, y cada gesto en las tribunas lleva consigo el peso de una identidad colectiva profundamente arraigada en la causa palestina.

Sin embargo, la relación entre el Club Deportivo Palestino y la causa no siempre fue tan explícita como lo es ahora. Kamal Cumsille, en su oficina del Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile, ofrece un entorno que conecta profundamente con sus raíces. Al entrar, un fuerte aroma a café árabe da la bienvenida, mientras un homenaje en madera al mapa histórico de Palestina, colgado detrás de su escritorio, destaca el vínculo entre su labor académica y su identidad.

Cumsille, académico del Centro y descendiente de palestinos, recuerda su infancia en los estadios junto a su padre, un ferviente hincha de Palestino y exdirector del club. Según sus recuerdos, desde pequeño lo llevaban al estadio. Sin embargo, su propia pasión por el fútbol era limitada: "Yo creo que a mí no me gustaba el fútbol, me aburría terriblemente en los partidos", comenta. Con el tiempo, encontró excusas para no asistir, priorizando sus estudios universitarios.

Pero la barra en aquellos días era distinta. En los 80 y 90, Palestino no tenía un estadio propio y jugaba de local en el Estadio Santa Laura, y quienes asistían a los partidos eran mayoritariamente de la comunidad palestina, afirma el académico, recordando cómo los partidos unían a las familias en un espacio compartido de identidad y resistencia.

La obtención de la concesión del Estadio Municipal de La Cisterna marcó un antes y un después para Palestino. La comunidad tuvo que hacerse socia, pagar por asientos y carnets para apoyar al club. Este cambio no solo fortaleció la estructura del equipo, sino que también redefinió la composición de la hinchada. Hoy, en el sector Andes, predominan los hinchas chilenos sin raíces palestinas, mientras que los descendientes de la colectividad suelen ubicarse

en la tribuna oficial, la marquesina, muchos de ellos participando activamente en el financiamiento del club.

Esta diversidad en la hinchada también ha traído consigo reflexiones sobre los símbolos que representan al club y a su comunidad. Kamal Cumsille no oculta su incomodidad con algunos de ellos, y menciona el nombre de la barra oficial, Los Baisanos, con un tono crítico. "El mismo nombre, Baisanos, es como una burla de nosotros mismos", reflexiona. "Los Paisanos pronuncian la P como B, entonces Baisanos. Ese tipo de cosas no me gustan", sentencia.

El camello, otro ícono frecuentemente asociado a la identidad palestina dentro y fuera del estadio, tampoco escapa a su análisis. "Si vas a Palestina, la puede recorrer entera y en la mayoría del país no va a ver un camello, salvo en las partes del desierto del sur", aclara, desmitificando esta imagen tan popularizada. Para el académico, estas representaciones distorsionan la realidad de la Palestina urbana de donde provienen muchas familias palestinas en Chile. "Mi mamá, en toda su infancia en Belén, nunca vio un camello", asegura con una mezcla de ironía y firmeza.

Con el paso del tiempo, Palestino no solo encontró su hogar en La Cisterna, sino que también cultivó algo mucho más profundo: la solidaridad. Cumsille reflexiona sobre una de sus mayores críticas hacia el fútbol, señalando que es un deporte que muchas veces fomenta la violencia y el odio entre los equipos oponentes. Sin embargo, lo que distingue a Palestino es su capacidad de romper con esa dinámica. Según él, sus rivales no sienten hacia el equipo la misma animosidad que experimentan contra otros clubes, algo que llama su atención.

Sin embargo, esta armonía no siempre estuvo presente. En los años noventa, el ambiente era muy distinto. Recuerda que una vez, en el estadio de La Cisterna, jugando de visita contra Santiago Wanderers, recibieron insultos discriminatorios respecto a su origen: "despatriados", "sin tierra". Los ecos de esas palabras reflejan un contexto más duro. "Eran otros tiempos. La gente no se respetaba como ahora", añade Cumsille.

La evolución política del club también es evidente, pues en su juventud no había una relación entre el deportivo y la defensa de la causa palestina, admite Cumsille, recordando cómo, durante sus años de activismo universitario en los 2000, las organizaciones políticas no vinculaban al club con la causa. Ahora, percibe la realidad es otra manera, pues el club pone el nombre de Palestina en muchos lugares, desde el deporte hasta las noticias internacionales,

reconociendo que Palestino ha traspasado las fronteras del fútbol para convertirse en un símbolo de resistencia.

La politización del Club Deportivo Palestino, para Kamal, encontró un punto de inflexión en 2014, cuando estalló el conflicto por la utilización del mapa histórico de Palestina en la camiseta del equipo. De ahí en adelante, Palestino se hace importante desde un punto de vista político.

Sin embargo, para entender la relevancia actual del club, es esencial conocer a quienes lo sostienen. Desde la barra oficial, Los Baisanos, hasta los seguidores esporádicos, todos forman parte de un movimiento que encuentra en el fútbol un canal de expresión potente y significativo.

En la Plaza de San Bernardo, Francisco Cid llega con una energía cálida y despreocupada. Con 28 años, este ingeniero en marketing y dueño de una panadería no parece encajar en el estereotipo de un líder de barra. En una cafetería cercana, y mientras él pide un café latte, empieza a desentrañar su historia.

“Yo no tengo sangre árabe, solamente me hice hincha en el año 2009. Tenía once años más o menos”, cuenta Francisco, quien descubrió el club mientras viajaba en micro por las calles cercanas al estadio. Como muchos otros, llegó inicialmente por el fútbol y no por una conexión directa con la causa palestina. Explica que, en ese entonces (2006), los hinchas chilenos sin raíces árabes se acercaban al club por el fútbol o porque eran de La Cisterna. En general, la mayoría no conocía sobre Palestina.

En sus primeros años, Los Baisanos se enfocaban únicamente en el deporte, sin mostrar una conexión explícita con la causa palestina. Aunque los colores del club y los lienzos estaban presentes, las banderas palestinas eran prácticamente inexistentes. Francisco menciona que la mayoría de los hinchas árabes se ubicaban en áreas más privilegiadas del estadio, mientras ellos permanecían en el sector opuesto, reflejando una cierta desconexión entre ambos grupos.

La primera vez que una bandera palestina apareció en el estadio, Francisco admite que inicialmente no comprendió su significado. “Yo cuando era chico pensaba que era la bandera de la barra o algo así. No sabía que era Palestina. Pero con el tiempo se fue educando un poco más la gente,” recuerda, subrayando cómo el conocimiento sobre la causa palestina creció de manera gradual dentro de la hinchada.

Según recuerda, el cambio en la barra comenzó a notarse en 2016, durante la Copa Sudamericana. Fue entonces cuando apareció la primera bandera palestina gigante en un partido contra San Lorenzo, en el Estadio Monumental. Esa fue la primera vez que la barra realizó una acción explícita en favor de la causa palestina. Desde ese momento, su enfoque evolucionó, vinculando sus actividades con la lucha de la colectividad y convirtiéndolas en un espacio de educación y activismo. “Quisimos darle más énfasis a la causa palestina, y aprendimos leyendo”, afirma.

Bajo el liderazgo de Francisco, Los Baisanos han diversificado sus actividades. Para él, no son simplemente una barra de fútbol, sino una especie de fundación: una organización comprometida con ayudar tanto dentro como fuera del estadio. Ahora, la barra participa en marchas pro Palestina y organiza eventos educativos. Incluso han formalizado su estructura legal para desarrollar proyectos, como abrir escuelas de fútbol populares. Esto, con el objetivo de apoyar a los niños que quedan sin cupo para la escuela oficial o que no cuentan con financiamiento.

Sin embargo, el activismo no ha estado exento de tensiones y restricciones. “Nosotros no podemos andar con lienzos que lleven mensajes políticos porque después la responsabilidad recae sobre mí”, explica Francisco, aludiendo a las estrictas normativas dentro de los estadios. Menciona que, en el caso de manifestaciones políticas dentro de la cancha, las consecuencias suelen limitarse a multas económicas para el club, que oscilan entre 3 mil y 5 mil dólares. No obstante, señala que cuando las faltas provienen de la barra, pueden recibir castigos.

Otro aspecto que el presidente resalta es la diferencia entre los hinchas de origen palestino y los chilenos que apoyan al club. Afirma que quienes tienen sangre palestina, se ubican en el sector techado, donde la entrada es más cara. Sin embargo, estos hinchas no serían tan activos como Los Baisanos: “No son tan *aperrados* como nosotros. Porque cuando hacen las caravanas en el Club Palestino de Las Condes llegan como mil autos. Pero no va nadie de aquí, van todos de arriba.”

Según su página web, el Club Palestino, ubicado en Avenida Presidente Kennedy, Las Condes, se define como un espacio social, deportivo y cultural dedicado a preservar las tradiciones y la identidad palestina, que recibe a los descendientes palestinos y a sus amigos.

Actualmente, la barra cuenta con cerca de setenta abonados, de los cuales la gran mayoría son chilenos, con solo unos pocos de origen palestino. Bajo el liderazgo de Francisco,

la barra ha demostrado que el deporte puede ser un vehículo poderoso para promover tanto la justicia como la memoria histórica, uniendo a personas de diferentes orígenes en torno a un propósito común. Hoy, las distancias entre quienes se sientan uno u otro lugar dentro del estadio se están derribando poco a poco.

La hinchada del Club Deportivo Palestino es tan diversa como la comunidad que representa. Como ya conocemos, en su núcleo, está la barra oficial Los Baisanos, inscrita legalmente y reconocida como el corazón del aliento en el Estadio Municipal de La Cisterna. Sin embargo, este fervor futbolístico se ramifica en otras agrupaciones que aportan su propio matiz a la identidad del club. Alshaba, también conocidos como Kuffiyas Rojas, destacan por su presencia en las gradas y su compromiso con la causa palestina. Desde San Bernardo, la barra San Beka suma su voz a la marea de cánticos y banderas, mientras que Intifada Antifascista encarna una faceta más política, fusionando la resistencia palestina con un mensaje antifascista. Cada una de estas barras añade una dimensión única al mosaico de pasiones y militancia que define a Palestino.

Entre estas agrupaciones, Intifada Antifascista —Intifada (انتفاضة) significa levantamiento, y alude a los movimientos populares palestinos— no sólo sobresale por su mensaje, sino también por su capacidad de articular el activismo político dentro y fuera del estadio. Su impacto se refleja en un evento que personifica su espíritu: una toma pro Palestina en la Casa Central de la Universidad de Chile. Esta toma buscaba, entre otras demandas, presionar para que la universidad terminara su convenio con la Universidad Hebrea de Jerusalén, una institución acusada de estar vinculada con políticas de ocupación israelí en Palestina. Allí, entre consignas, banderas y pancartas que reflejaban el reclamo de justicia y solidaridad, se encuentra Iñaki Gutiérrez, un profesor de Historia que, desde 2017, ha formado parte activa de este colectivo. Su compromiso trasciende las aulas y las gradas, encarnando el espíritu combativo de quienes ven en el fútbol una plataforma de resistencia y memoria.

Desde su ingreso a la barra, Gutiérrez ha sido testigo de cómo la politización fue transformando a Los Baisanos. Los liderazgos más recientes, señala, tienen mayor disposición a politizar y a participar de marchas en distintas instancias. Eventos como la revuelta de 2019 en Chile y los ataques recientes en Gaza han impulsado este cambio, aunque no siempre ha sido un proceso fácil.

En los primeros años, explica, existían tensiones dentro de la barra respecto al nivel de politización aceptable: “Nosotros creíamos que el punto en común era Palestina y su emancipación, pero no podíamos meternos, por ejemplo, en política local”. A esto se sumaba el temor constante a represalias por parte de las autoridades futbolísticas. Intifada Antifascista enfrentó sanciones que afectaron a toda la hinchada, como la suspensión de dos partidos de la Copa Libertadores sin banderas ni instrumentos. Estas experiencias reforzaron la necesidad de ser estratégicos, evitando sanciones mayores, pero sin ceder en su mensaje político.

Las expresiones de resistencia de la hinchada han evolucionado para combinar simbolismo y activismo. El minuto de silencio en el estadio, dedicado a los mártires palestinos, y los gestos de los jugadores, como portar brazaletes con consignas políticas, se han convertido en actos emblemáticos. “La represión que hicieron con la camiseta histórica la lograron popularizar aún más. Nos dieron un símbolo que hasta entonces no teníamos”, dice Gutiérrez, refiriéndose a la camiseta con el mapa de Palestina censurada por la Conmebol.

En su relato, describe tres vertientes que conforman a los hinchas del Club Deportivo Palestino: aquellos de ascendencia palestina, quienes residen cerca del estadio en La Cisterna y los que, como él, se identifican con la causa política. Para Iñaki, este último grupo es fundamental: “Es totalmente legítimo que alguien tenga el interés en un club simplemente por la adscripción a una causa”.

La influencia de la hinchada no se limita a Chile. En Colombia, hinchas de Millonarios recibieron a Palestino con banderas y gestos de apoyo, fortaleciendo los lazos internacionales. Asimismo ocurrió en distintos países en los que jugó el club durante la Copa Libertadores. “Estamos en un auge muy hermoso... a veces ni siquiera nosotros somos los que tomamos la iniciativa”, comenta, valorando el alcance global del activismo del club.

El desafío actual más grande de Intifada Antifascista es resistir la posible inclusión de Israel en la Copa América. Desde el anuncio, el colectivo ha movilizó a hinchadas de toda Latinoamérica para articular una respuesta conjunta. Así, lanzaron la misma noche que salió la noticia un comunicado para comenzar a vincularse, organizarse y aunar fuerzas con hinchadas de toda la región para accionar en conjunto.

Bajo esta perspectiva, el estadio se convierte en un campo de batalla simbólico, donde cada cántico y cada pancarta representan una resistencia frente a las injusticias globales. Y en

ese contexto, la hinchada de Palestino continúa tejiendo una red de activismo que, como su causa, trasciende fronteras.

Un mes después, el mismo espíritu de resistencia y memoria se transporta de nuevo a la Casa Central de la Universidad de Chile, aún en plena toma. Esta vez, el lienzo que se extiende en el suelo da la bienvenida con un mensaje contundente: “La pelota no se mancha con sangre.” Frente a él está Rafael Torres, pincel en mano, trazando las letras. Una de las primeras frases que menciona al presentarse, con una mezcla de humor y orgullo: “Tengo 59 años, aunque no lo creas.” Sus líneas de expresión revelan algo de su recorrido, pero no reflejan el increíble vigor con el que encara su activismo. Con una sonrisa da los últimos trazos, deja los pinceles a un lado y se sienta en una banca cercana. Desde allí, el mensaje del lienzo parece cobrar vida, resonando con la esencia de su lucha.

“Palestino es un club político, quieran o no quieran. Esto tiene que ser por la causa,” dice con convicción. Es seguidor del equipo desde 2010, sin embargo, la barra Intifada Antifascista, a la que pertenece desde hace alrededor de cinco años, ha sido clave en la politización de la hinchada. Recuerda que, en el pasado, la mayoría de los asistentes iban únicamente a ver el partido, sin detenerse a reflexionar más allá del juego. Sin embargo, esa realidad ha cambiado. Hoy, han conseguido que toda la tribuna Andes coree consignas como “Gaza resiste, Palestina existe”, algo que en otros tiempos habría sido inimaginable.

El cambio no fue inmediato, pero Rafael y sus compañeros han trabajado para reencantar a los hinchas y devolverles el protagonismo que merecen. Hoy en día están todos sintonizados, y saben que en cada partido, en el minuto once, se realiza un minuto de silencio por los caídos en Palestina. Es algo que se ha ganado con trabajo, práctica y conciencia, explica.

La Intifada Antifascista también ha llevado el activismo más allá del estadio. Han participado de diferentes marchas y movilizaciones pro Palestina, y el hecho de que el directorio del Club Deportivo Palestino este compuesto exclusivamente por descendientes palestinos ayuda a la preservación de su identidad. Según explica, el trabajo realizado desde adentro ha sido clave para generar cambios significativos. Han logrado modificar la perspectiva de quienes dirigen el club, que ahora reconocen y celebran el aporte de personas que sin ser de origen palestino, esten comprometidas con la causa. Para él, este avance es un logro importante que refuerza la esencia del colectivo.

Rafael también es un partidario y activista del movimiento BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones), una iniciativa internacional que busca presionar a Israel a través de medidas económicas y políticas. “El boicot es una herramienta poderosa. Si logramos que la gente cuestione su consumo, ya es un avance significativo,” comenta. El trabajo de la barra no se detiene en las gradas; su activismo incluye educar a los hinchas sobre cómo sus decisiones pueden impactar en la causa palestina.

Mientras tanto en la tribuna del estadio, donde los colores rojo, negro, blanco y verde ondean al ritmo de cánticos de aliento, Macarena Manzur, descendiente palestina, no solo encuentra un espacio para su pasión futbolera, sino también para la resistencia de su identidad. Su abuelo fue inmigrante palestino, se vino desde Palestina hasta Perú y luego llegó al sur de Chile, y posteriormente llegó a Santiago, relata, mientras describe su conexión profunda con Palestina y con el club que lleva su nombre. “Mi papá, desde muy chiquita, me llevaba al estadio a ver a Palestino. Entonces, crecí muy futbolera y con Palestina en mi alma, en mi vida. Me siento más palestina que cualquier otra cosa”.

Macarena representa a una nueva generación de hinchas que han entrelazado su vínculo con Palestino con una causa política. Aunque de niña veía los partidos únicamente por diversión, su percepción cambió en los últimos años. “Me reunía con los paisanos de Santiago. Y me fui apropiando un poco de la cultura. Hablábamos no solo de fútbol, sino del pueblo palestino, de la cultura, de la lengua”. Este proceso ha redefinido su identidad como hincha y le ha permitido participar activamente en la difusión de la causa palestina, una lucha que considera indivisible del club.

Para Macarena, Palestino no es solo un equipo, es una plataforma de resistencia. Destaca que cuando el club compite internacionalmente, su impacto trasciende las canchas, y que cuando Palestino juega, aunque no gane, o clasifique a copas internacionales, otros países ven el escudo, los colores y la bandera. Esto ayuda a que la gente se pregunte: ¿qué está pasando en Palestina?. En este contexto, aplaude gestos simbólicos de los jugadores, como el uso del kufiya o la celebración del gol que realizó el jugador del club, Felipe Chamorro emulando la caricatura del niño palestino Handala. “A mí, de verdad, como palestina, me emociona harto. Yo creo que mi yo del pasado habría sido más quisquillosa, pero hoy en día toda muestra de Palestina es válida”, comenta.



Sin embargo, la relación de los hinchas de origen árabe con el club no siempre es directa. Muchos, especialmente los mayores, han dejado de asistir al estadio debido a la distancia, los horarios laborales o la falta de motivación. Según explica, muchas personas mayores no van al estadio porque La Cisterna les queda lejos, los partidos suelen ser en otras ciudades y en horario laboral, lo que dificulta su asistencia. En su caso, recuperar la tradición familiar de asistir a los partidos requirió persistencia. Relata que solía ir al estadio con su padre, pero él, a pesar de ser hincha, no disfrutaba mucho de la experiencia porque consideraba que era gastar dinero y pasar malos ratos cuando Palestino perdía. Este año logró convencerlo con argumentos personales: “Papá, soy de la barra. Papá, estoy tomando clases de árabe. Papá, vamos al estadio”.

Macarena ha encontrado en Palestino un canal para su activismo personal. Desde aprender árabe hasta integrarse en clases de dabke (دبكة, baile popular de Oriente Medio), cada paso refuerza su conexión con su herencia y su compromiso con la causa palestina. Este vínculo también la impulsa a posicionarse frente a decisiones políticas que considera una afrenta a Palestina. Sobre la posible incorporación de Israel a la Copa América, comenta con frustración: “Yo creo que es una burla. Absurdo, no me salen las palabras. Los partidos se boicotean, se sabotean, se tiran huevos, lo que sea”.

La crítica de Macarena no se limita a los adversarios externos. También expresa descontento con ciertos aspectos internos del club. “Son palestinos, tienen apellidos palestinos, pero no *cachan* nada de fútbol. Quieren puro *massari*, puro dinero”. Para ella, esta desconexión entre los directivos y la esencia del club genera tensiones, reflejando los conflictos de clase y visión dentro de la comunidad palestina en Chile. Además, señala que la mayoría de las familias llegaron al país y crearon sus propias empresas, lo que ha llevado a la acumulación de dinero heredado y a la continuidad de negocios familiares. Según su experiencia, esto a veces deriva en actitudes despectivas hacia quienes tienen menos recursos. Estas divisiones también se reflejan en el ámbito político. “A mí me hacía ruido ver a tantos palestinos *fachos*”, afirma.

En un país que alberga una de las poblaciones palestinas más grandes fuera del mundo árabe, Macarena lamenta la falta de movilización colectiva. “Hubo tomas, estamos boicoteando, estamos, cada uno en su microcomunidad, tratando de informar y concientizar. Pero, a grandes rasgos, no hay marcha”. A pesar de esto, sigue comprometida con la lucha, buscando formas de mantener viva la conexión entre el club y la causa palestina.

Son 8 mil kilómetros de distancia los que hoy separan a Paz Jurado, descendiente de palestinos que actualmente reside en Canadá, del estadio donde juega su querido Club Deportivo Palestino. Para ella, el equipo es un símbolo que trasciende las canchas y une a personas alrededor del mundo bajo una causa común: la visibilización y defensa de Palestina. “Cada oportunidad que tenemos de jugar es también para poder visibilizar la causa y para poder alzar nuestra bandera y decir que Palestina está acá, estamos vivos y no nos vamos a rendir”, afirma.

Esta representación no se limita a quienes asisten al estadio, sino que alcanza a miembros de la diáspora, como Paz, quien desde Toronto sigue cada paso del equipo. Relata que su madre también se ha convertido en fanática y, cuando asiste a ver los partidos en el Club Palestino, le transmite el encuentro por video. Mientras tanto, Paz se pone su camiseta y disfruta del partido a través del streaming. Este gesto, aunque parece una acción cotidiana, ilustra cómo el club logra conectar a personas separadas por kilómetros, formando una comunidad global unida tanto por el deporte como por Palestina.

La hinchada de Palestino también juega un papel clave en esta representación. Para Paz, los hinchas no solo son apasionados, sino también comprometidos con preservar la cultura palestina. En ocasiones, la hinchada ha llevado instrumentos musicales árabes al estadio, ayudando a la preservación de elementos de la cultura palestina, permitiendo visibilizar la causa y llevarla a nuevas generaciones.

Sin embargo, el vínculo con Palestina no está exento de heridas. Paz reflexiona sobre la castellanización de los apellidos árabes y cómo esta transformación dificulta rastrear los orígenes familiares. Al respecto, menciona que si tuviera tal cual los apellidos de su familia y fuera a buscarlos a Palestina, probablemente ellos ya no tendrían su casa porque fueron desplazados: "Eso también pasa con la *diáspora*, es muy doloroso y triste cómo te dividen, cómo te separan, cómo quieren borrararte del mapa y con ello borrar tus raíces, borrar tu familia." Sus palabras evocan la profunda fractura emocional que acompaña a muchas personas palestinas y sus descendientes, un sentimiento que encuentra en el Palestino una forma de encuentro, reconstrucción y resistencia simbólica.

Para Paz, cada oportunidad que el club tiene de jugar en torneos internacionales es un acto de desafío y resiliencia. Incluso frente a escenarios como la inclusión de Israel en la Copa América, asegura que seguirán resistiendo y apoyando con más fuerza. “Si nos toca jugar contra

ellos, cantamos con más fuerza y va a ganar”, afirma con determinación. Este espíritu de resistencia, explica, es compartido por hinchas alrededor del mundo que, a través de Palestino, encuentran una forma de expresar su solidaridad y su compromiso con Palestina.

En cada partido, cada cántico y cada lienzo, Palestino no solo juega al fútbol: lucha por mantener viva la memoria de un pueblo y su causa. Asimismo, para ella, apoyar al club es mucho más que un acto deportivo; es un acto político y personal, una forma de recordar y de decirle al mundo que Palestina sigue presente y que no se rendirán.

## CAPÍTULO 5: LA FUERZA DE LA DIÁSPORA

Detrás de cada triunfo en la cancha y cada cántico en las gradas del Club Deportivo Palestino, hay un grupo de personas que representan mucho más que decisiones administrativas. Los directivos del club, todos de origen palestino, no solo lideran la gestión deportiva, sino que también encarnan el vínculo entre una colectividad que trasciende fronteras y un pueblo que lucha por su identidad y existencia. En un contexto donde Palestina enfrenta una ocupación prolongada, este equipo de fútbol ha asumido el rol de ser mucho más que un club: es resistencia y unión para la *diáspora* palestina en Chile y el mundo. Las acciones de sus líderes, desde mantener vivos los valores culturales hasta usar el deporte como plataforma política, han convertido al club en un estandarte de la colectividad palestina en tiempos de adversidad.

Hoy, quien preside al club es Jorge Uauy Salvador, un Ingeniero civil industrial y magíster en Administración de Empresas, que ha construido una destacada carrera como gestor empresarial. A lo largo de su trayectoria, ha ocupado cargos clave en empresas como LabChile, Perfumerías Maicao, Cosmética Nacional y Laboratorio Volta. En la última década, ha liderado Solucorp, asesorado a los directorios de las familias Kohn y Abufom, y formado parte de VanTrust, una Administradora General de Fondos.

Además de su éxito en el área empresarial, Uauy ha dedicado décadas al fútbol y al Club Deportivo Palestino. Desde 2017, ejerce la presidencia del club, pero su relación con el equipo comenzó mucho antes, en 1983, cuando ocupó los cargos de director y tesorero. “No soy un aparecido ni vengo de un tiempo reciente. Estoy desde el año 1983 en el fútbol”, afirmó en una entrevista con *Al Aire Libre en Cooperativa*, cuando se le consultó sobre su candidatura a la presidencia de la ANFP.

Su liderazgo no solo ha fortalecido la estructura del club, sino que ha consolidado a Palestino como un ícono de identidad y resistencia para la colectividad palestina. En *La Voz del Tino Podcast*, Uauy reafirmó su visión para el equipo: “Somos un equipo formador, somos un equipo que quiere ser protagonista del campeonato y pelear arriba, y somos un equipo que quiere dejar marca y trascendencia, particularmente lo que representa a través de la causa palestina”. Bajo su liderazgo, el club no solo compite en las canchas, sino que también mantiene un compromiso inquebrantable con los valores y la lucha del pueblo palestino.

El arraigo del club con la causa palestina constituye uno de los pilares fundamentales de su identidad, un lazo que trasciende lo deportivo para convertirse en expresiones que mantienen viva su cultura. Uauy explicó que este vínculo ha estado presente desde siempre, reflejándose en elementos icónicos como los emblemas que adornan la camiseta del equipo. Entre estos, el kufiya ocupa un lugar destacado, no solo como un detalle estético, sino como un símbolo cargado de significado, representando las raíces y la pertenencia cultural del pueblo palestino.

Además, el club ha sabido aprovechar el fútbol como una herramienta para dar visibilidad a los desafíos que enfrentan. Según Uauy, actividades como la salida de los jugadores al campo portando el kufiya o gestos simbólicos durante los partidos buscan reflejar las adversidades que atraviesa Palestina, explicó en el podcast. Esto, conectando al equipo con su comunidad y enviando un mensaje claro de solidaridad, a todos quienes siguen al club, dentro y fuera de la cancha.

Sin embargo, el equilibrio entre el simbolismo cultural y las demandas deportivas no siempre resulta sencillo. Uauy explicó que, aunque el vínculo con Palestina es esencial para la identidad del club, la competitividad de los jugadores provenientes de ese país no alcanza el nivel necesario para participar en torneos de alta exigencia como la Copa Libertadores o la Copa Sudamericana. Esta situación refleja las tensiones inherentes entre las aspiraciones simbólicas que el club y su hinchada buscan representar y las estrictas exigencias del fútbol profesional de alto rendimiento.

Con un liderazgo marcado por la dedicación y el compromiso, Jorge Uauy continúa trabajando para que Palestino trascienda como algo más que un club de fútbol. Como él mismo señaló: “Siempre vamos a estar abiertos a que, por lo menos a través de lo que representa Palestina y en la cancha, podamos hacer la mejor representatividad de nuestro querido pueblo”. En cada acción, desde las gradas hasta los despachos, Palestino refuerza su papel como un referente de la lucha de la colectividad palestina en Chile y en el mundo.

El 28 de abril de 2022, en las elegantes instalaciones del Club Palestino, tuvo lugar una Junta Ordinaria de Accionistas que marcó un cambio en la dirigencia del club. En un comunicado oficial, se anunció la llegada de dos nombres que rápidamente darían de qué hablar: “Tras la Junta Ordinaria de Accionistas celebrada hoy jueves 28 de abril —realizada en las dependencias del Club Palestino— los señores Rodrigo Delgado Mocarquer y Sabas

Chahuán Sarrás han asumido como nuevos directores de nuestra institución”. Hoy, el panorama los ubica en roles clave: Chahuán como vicepresidente y Delgado como secretario, la dupla, según el comunicado, de “hinchas históricos del club”.

Sabas Chahuán no es un desconocido en los círculos de poder. Abogado de la Universidad de Chile que tiene una destacada trayectoria en el ámbito judicial. Fue Fiscal Regional Metropolitano Occidente y durante ese cargo lideró investigaciones contra bandas de narcotráfico con conexiones internacionales; en 2007, la expresidenta Michelle Bachelet lo designó Fiscal Nacional, cargo que desempeñó hasta 2015. Durante su mandato, asumió personalmente la investigación del emblemático Caso Penta, consolidándose como una figura clave en la justicia chilena y dejando claro que no temía enfrentarse a los grandes desafíos de la justicia chilena.

Pero la faceta de Chahuán no termina en los tribunales. En un reportaje del diario *La Tercera* se consigna que en las aulas de la Universidad Andrés Bello y la Universidad de Chile, donde fue docente, sus estudiantes lo recuerdan no solo por sus lecciones de derecho penal, sino también por su otra pasión: Palestino. “El mejor equipo de Chile”, como lo define él, un amor que trasciende la teoría jurídica. Para quienes lo conocen bien, no es extraño encontrarlo en las gradas del estadio, viviendo cada partido con la intensidad de un hincha fiel.

Rodrigo Delgado Mocarquer, por otro lado, es un político y psicólogo chileno, figura destacada de la Unión Demócrata Independiente (UDI), que ha dejado una huella significativa tanto en la administración local como en la política nacional. Su nombre ganó notoriedad como ministro del Interior y Seguridad Pública durante el segundo gobierno de Sebastián Piñera, además de su trayectoria como alcalde de Estación Central, cargo que ocupó durante tres períodos consecutivos, entre 2008 y 2020. En ese tiempo, sobresalió por su gestión en temas urbanos y sociales, aunque también enfrentó algunas polémicas.

Estación Central se convirtió en el epicentro de uno de los debates más intensos de su gestión: los llamados “guetos verticales”. Estas torres de alta densidad, criticadas por sus deficientes condiciones de habitabilidad, transformaron la comuna en un símbolo del desarrollo urbano descontrolado. Según *La Tercera*, en 2019, la Corte Suprema ratificó la ilegalidad de estas construcciones, generando fuertes cuestionamientos sobre el rol de Delgado en la proliferación de estas edificaciones.

No sería su única controversia. Según T13, en 2021, la Contraloría General de la República lo señaló por irregularidades en la autorización de viajes al extranjero para concejales de Estación Central durante su alcaldía. Estos viajes, justificados como capacitaciones, carecían de respaldo adecuado, según el ente fiscalizador. Delgado se defendió, argumentando que las autorizaciones se ajustaban a la normativa de la época, pero el episodio dejó una sombra en su trayectoria.

Sin embargo, detrás del político que ha enfrentado cuestionamientos públicos, también hay un relato profundamente personal que lo conecta con su origen: una historia que resuena profundamente con la *diáspora* palestina en Chile. Según *CNN Íntimo*, es descendiente de un niño que, a los 14 años, abordó un barco desde Palestina y llegó solo a Chile, en busca de un futuro mejor. Esta herencia no solo ha moldeado su identidad, sino que también lo ha conectado íntimamente con el Club Deportivo Palestino, del que se declara seguidor desde la infancia. Su fidelidad al club, para muchos, es un reflejo de su apego a las raíces y valores de su comunidad.

A pesar de militar en la UDI, Delgado no teme tender puentes, incluso con figuras de espectros políticos opuestos. En el programa mencionó su buena relación con Daniel Jadue (PC), con quien comparte el compromiso con una causa que trasciende banderas políticas.

En cuanto a los ataques en Palestina, Delgado no ocultó su conmoción: “Los ataques fundamentalmente a Gaza fueron crueles, y pasaron cosas muy dramáticas. Y eso a uno lo conecta más allá de la política interna de Palestina (...). Pero la imagen de una familia, de niños que quedan huérfanos o de muerte de niños, eso tiene que ser condenable en cualquier parte del mundo”, reflexiona.

En paralelo, el Club Deportivo Palestino, como institución, también refleja este compromiso a través de su gestión financiera. Allí se encuentra Jorge Sabag Sabag, su tesorero, que encarna la conexión entre la comunidad palestina y el desarrollo del club. Con más de cuatro décadas de experiencia como ejecutivo y empresario, su liderazgo ha reflejado un vínculo sólido con las raíces culturales de una colectividad que se extiende más allá de las fronteras.

Según *La Tercera*, Sabag es hijo de migrantes provenientes de Belén, y no solo ocupa el cargo de tesorero en el equipo de fútbol, sino también en el Club Palestino en Las Condes. Además, lidera la oficina de representación en Chile del *Bank of Palestine*, una entidad que

opera como puente comercial entre Palestina y Chile, donde reside una de las comunidades palestinas más grandes fuera del mundo árabe.

Su papel ha sido clave para fortalecer esta relación. Hace más de una década, Sabag logró que el *Bank of Palestine* se convirtiera en un importante auspiciador del Club Deportivo Palestino. El acuerdo, que abarca un auspicio de 20 años renovable, simboliza el compromiso de la institución con el equipo que reúne a toda la comunidad palestina en Chile. Este respaldo no se limita a lo simbólico: incluye propuestas ambiciosas como la construcción de un nuevo estadio o la remodelación del complejo deportivo en La Cisterna. Sin embargo, el destino de estos proyectos depende del visto bueno de las autoridades municipales, un obstáculo que refleja los desafíos de transformar las aspiraciones en realidad.

La gestión de Sabag va más allá de lo deportivo. Su trabajo refleja un esfuerzo por mantener vivos los lazos culturales y comerciales entre Chile y Palestina, dejando claro que, tanto en las oficinas como en la cancha, el Club Deportivo Palestino es mucho más que un equipo de fútbol.

Sin embargo, no sólo los directores del club tienen la importante misión de transmitir la responsabilidad de representar a Palestina dentro y fuera de la cancha, sino también quienes están detrás de las victorias deportivas del equipo.

En el mundo del fútbol, Rodrigo Figueroa encarna una combinación poco común: la pasión por el deporte y la vocación académica. Sociólogo de profesión y profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, desde 2014 ha equilibrado las aulas con las canchas, llevando su mirada analítica al mundo del fútbol. Hoy, Figueroa se desempeña como entrenador del primer equipo femenino del Club Deportivo Palestino, un rol que asumió tras un viaje de aprendizajes y desafíos dentro del club.

Su historia con Palestino comenzó en 2019, cuando dirigió a la categoría sub-15 masculina, una experiencia que marcó su primer contacto con la institución. Llegó a Palestino por el fútbol, y es entrenador profesional desde 2014. Su ingreso al club fue un paso natural en una trayectoria que ya lo había llevado por otros equipos. Sin embargo, el vínculo con Palestino pronto se profundizó.

En 2022, asumió la dirección técnica de la serie juvenil femenina, un desafío que lo retó a entender las dinámicas específicas del fútbol femenino y a moldear nuevas generaciones de



jugadoras. La dirigió durante un año y medio, marcando ese período como una etapa formativa tanto para él como para las jóvenes que estuvieron bajo su liderazgo.

Hace un año, Figueroa dio el salto al primer equipo femenino, consolidándose como una figura clave en el desarrollo del fútbol femenino dentro del club. Su rol trasciende las tácticas y estrategias; como él mismo reconoce, es una oportunidad para aportar al crecimiento deportivo y humano de sus jugadoras, en una institución que lleva el peso simbólico de representar a una colectividad.

En el club, la estructura organizativa refleja el rigor de cualquier club profesional, pero su propósito va más allá de los goles y las estrategias en la cancha. Rodrigo Figueroa lo describe como una sociedad anónima en la que el directorio, compuesto por accionistas mayoritarios y minoritarios, marca el rumbo. Sobre esta base, opera una gerencia que supervisa áreas clave: el primer equipo, las divisiones juveniles y, más recientemente, el fútbol femenino, que ha ganado un espacio propio con “una estructura institucional y una gerencia dedicada”.

El día a día del club está sostenido por un engranaje diverso. Los entrenadores lideran junto a un equipo técnico que incluye preparadores físicos, entrenadores de arquero y especialistas de áreas como la medicina y la nutrición. En términos deportivos, “es un club profesional como cualquier otro en Chile”, comenta Figueroa, pero en Palestino, la profesionalización es solo el comienzo.

Lo que distingue al club es su capacidad para transformar cada paso en una declaración de identidad. “El club tiene la responsabilidad de representar ciertos valores”, asegura Figueroa. Esta misión se extiende a su narrativa institucional, profundamente conectada con el conflicto en Palestina. El entrenador lo resume en tres elementos clave que diferencian al club y lo conectan con su identidad palestina.

Primero, está el involucramiento personal de quienes forman parte del club. “Los mismos integrantes del club, personas que trabajan en él, están identificados con la situación en Palestina”, explica. Para él, esta conexión no es sólo profesional, es una expresión de pertenencia y compromiso que impregna cada aspecto del funcionamiento de la institución.

Además, Palestino ha encontrado en la comunicación una herramienta poderosa para expresar su postura frente al conflicto. Comenta que las redes sociales manifiestan que el club tiene una preocupación por lo que pasa en Palestina, especialmente a partir del año pasado.

Estas plataformas no solo visibilizan la posición del club, sino que amplifican su mensaje de solidaridad y resistencia, llegando tanto a su comunidad local como a una audiencia global.

El tercer elemento es el impacto educativo dentro del club para los y las jugadoras. “Hemos conocido de charlas expositivas que da la comunidad, para que el plantel profesional masculino conozca del conflicto. En el caso del fútbol femenino, el año pasado también vivimos una experiencia similar”, relata. Estas instancias vinculan a jugadores y jugadoras, que en su mayoría no tienen ascendencia palestina, con una causa que trasciende lo deportivo.

En Palestino, cada integrante, cada publicación en redes sociales y cada charla es una pieza de un rompecabezas mayor: el de un equipo que no solo compete, sino que también representa, educa y resiste.

Según el entrenador, la conexión entre los valores institucionales y los jugadores no pasa tanto por una transmisión formal de ideas, sino por una inmersión natural en la identidad del club. “Más que transmitirse las ideas de los altos mandos del club, todos estamos conscientes de que somos parte de un club que tiene un objetivo específico, y cada uno cuando entra sabe perfectamente eso”, explica Rodrigo Figueroa. Aunque cada jugador lo vive de manera distinta, hay un elemento común: la identificación con los colores y el significado que representan.

Esto es especialmente palpable en el primer equipo masculino, donde, según Figueroa, “se generan identidades fuertes, preocupación y relatos”. Asimismo, en el plantel femenino, aunque aún en desarrollo, también comienza a construirse una conexión similar. Es un vínculo que trasciende lo deportivo, especialmente en momentos cruciales, como antes de un partido. “Cada vez que hacemos nuestra arenga antes de salir a la cancha recordamos que no solamente jugamos por nuestro propio interés individual o nuestra familia, sino también jugamos por el pueblo palestino”, señala.

Sobre lo mismo, destaca cómo el alcance global del Club Deportivo Palestino refuerza su sentido de propósito. Explica que muchas personas, tanto desde Palestina como desde otras partes del mundo, siguen los resultados del equipo con entusiasmo, viendo en sus triunfos un momento de alegría y un recordatorio de que no están solas en medio del conflicto. Esta conexión, palpable en redes sociales a través de mensajes y comentarios escritos en distintos idiomas, se refleja también en el estadio, donde las barras y los hinchas comparten los valores del club.

Además, Figueroa subraya la importancia de los actos simbólicos que se realizan durante los partidos, como momentos de silencio o la exhibición de pancartas, que buscan generar conciencia sobre la situación en Palestina. Según explica, quienes asisten al estadio no solo apoyan al equipo, sino que también muestran un interés genuino por conocer y respaldar las causas que el club representa.

En el ámbito interno, Figueroa asume un papel activo en transmitir estos valores a sus jugadoras. "Cada vez que jugamos, antes de entrar a la cancha, lo recuerdo. Lo coloco no tanto como un catalizador de la emoción, sino como un elemento de responsabilidad", señala. Para él, más allá de la competencia, los jugadores y jugadoras de Palestino tienen un deber con una comunidad que encuentra en cada triunfo una pequeña dosis de aliento. "Somos responsables de mantener una felicidad, un optimismo, una alegría en una parte de una población que la está pasando muy mal".

Sin embargo, Figueroa también reconoce los desafíos de transmitir un conflicto tan complejo a jóvenes que están lejos de esa realidad. "Es difícil explicarle a una niña o una joven qué es lo que pasa en Palestina, pero se trata de generar un sentido de solidaridad", reflexiona. En sus palabras, no se trata de abrumar con la gravedad de la situación, sino de hacerles entender que, al jugar, también representan a un pueblo cuya resistencia se extiende desde la cancha hasta el corazón de quienes los siguen.

Un momento que quedó grabado en su memoria fue el partido contra Independiente Medellín el 14 de agosto de 2024 en la Copa Libertadores, un empate que dejó emociones encontradas. El sociólogo recuerda cómo el Estadio Nacional se llenó con 18.000 personas, destacando que ese nivel de convocatoria no se debió únicamente al partido, sino al profundo sentimiento y emoción que despierta Palestino, más aún en el agudo contexto actual. Para muchos, esa noche simbolizó la fuerza colectiva que une a los seguidores del club, incluso a aquellos que no son hinchas habituales, pero que se sienten convocados por lo que representa.

Figueroa reflexiona también sobre el papel del fútbol en la sociedad, una relación que, según él, no puede ignorar su contexto social y político. "El fútbol fluye a través de la sociedad y la sociedad fluye a través del fútbol", afirma, dejando claro que el deporte no puede separarse de las dinámicas culturales y sociales que lo rodean. En el caso de Palestino, este vínculo se hace evidente al combinar los valores de la comunidad palestina con el impacto que tiene cada partido, cada acción del club.

Sin embargo, estas conexiones enfrentan tensiones con las normativas que buscan desvincular al fútbol de manifestaciones políticas y culturales. Así lo demuestran las instituciones en sus propios estatutos. Según los estatutos de la FIFA, “La FIFA se declara neutral en materia de política y religión. Se contemplan excepciones en los casos que afecten a los objetivos estatutarios de la FIFA”. Asimismo, la CONMEBOL, en su normativa, establece como uno de sus objetivos “Garantizar la neutralidad en asuntos políticos y religiosos”.

Para el entrenador, estas normativas representan formas de control y disciplinamiento, lo que denota miedo a esos procesos en lugar de convivir con ellos. En este sentido, lamenta que se pierdan oportunidades para transformar el estadio en un espacio cultural más inclusivo, como podría ocurrir en La Cisterna.

La transformación del club, asegura, no es reciente. Comparando al Palestino de los 80 y 90 con el de las últimas décadas, reconoce un cambio profundo en cómo la institución se posiciona públicamente. “El club ha ido explicitando con mayor fuerza que no solamente es fútbol, sino que también es una representación de una identidad, es un símbolo, es una cultura y es política también”. Esta evolución no solo es un retorno a los valores fundacionales del club que buscaba instalar a Palestina a 13 mil km de casa, sino una respuesta a la creciente relevancia de la causa palestina en el contexto global.

El entrenador también reflexiona sobre cómo las tensiones políticas dentro de la propia comunidad palestina en Chile han moldeado al club. “Los líderes de la comunidad también viven las propias tensiones políticas de la sociedad chilena: unos son de derecha, otros son de centro, otros son de izquierda”. Sin embargo, en los últimos años, observa un sentido identitario muy fuerte, con una unidad notable en torno a lo que ocurre en Gaza y Cisjordania. Esta búsqueda de unidad, pese a las diferencias ideológicas, recuerda ejemplos como la relación entre Rodrigo Delgado y Daniel Jadue, donde las raíces compartidas prevalecen sobre las divisiones políticas.

La estructura interna de la institución emerge como un reflejo de su comunidad: cohesionada, diversa y organizada. Una de las claves de este éxito, radica en la composición de su directorio, considerando que el control del club está en manos de diversas familias palestinas, un modelo de propiedad compartida que fomenta acuerdos y evita los conflictos que suelen surgir en otros clubes donde predominan grandes accionistas únicos. “Eso tiene que ver con la cultura de la comunidad. Es un factor que influye”, reflexiona. Aunque existen visiones

distintas sobre cómo dirigir el club, la necesidad de alcanzar consensos entre los directores parece beneficiar su gobernanza. “Tienen que llegar a acuerdos para que se lleven a cabo ciertas acciones, y eso genera un funcionamiento más sano en comparación con otros clubes”, agrega.

Al terminar su relato, concluyó con una reflexión sobre su propia experiencia como funcionario del club: “Nunca lo había verbalizado, pero me causa una cierta emoción. Uno puede sentirse orgulloso del club”. En Palestino, el fútbol es solo una parte de una narrativa mucho más amplia, una que incluye cultura, solidaridad y pertenencia. Así, finaliza con una frase que encapsula todo lo que representa esta institución: “Efectivamente, más que un equipo, es todo un pueblo”.

## CAPÍTULO 6: LA CAMISETA, UN PUNTO DE INFLEXIÓN

El 4 de enero de 2014, Palestino debutó en el Torneo de Clausura con un aplastante 4-0 sobre Everton en su estadio de La Cisterna. Tres goles brillaron en el marcador, pero no fueron el foco de todas las miradas. Aquella tarde, los jugadores del "Tino" saltaron a la cancha con una camiseta que, sin proponérselo, iba a cambiar la historia del club y trascender los límites del fútbol.

En la espalda de la nueva indumentaria, el número uno había sido reemplazado por un diseño: el mapa de la Palestina histórica. Según el libro *Más que un equipo, todo un pueblo: Club Deportivo Palestino*, este gesto fue ideado por los dirigentes del club como una forma de reconectar con la colectividad palestina en Chile, especialmente tras el reconocimiento de Palestina como Estado observador no miembro de las Naciones Unidas en 2012.

El diseño no pasó desapercibido, ni en la cancha ni fuera de ella. Los triunfos consecutivos ante Universidad de Chile y Universidad de Concepción, sumados al empate con Santiago Wanderers, hicieron que la camiseta fuera vista como una suerte de cábala entre los jugadores. Pero mientras el equipo acumulaba puntos, fuera del campo se desataba una polémica de dimensiones inesperadas.

La ANFP recibió una denuncia formal que buscaba prohibir el uso del mapa como número en las camisetas. Las críticas, especialmente desde sectores pro-israelíes, no tardaron en llegar, argumentando que el diseño era provocador y violaba la normativa del torneo. Finalmente, Palestino fue obligado a retirar el diseño original. Pero, como recoge el libro, los dirigentes encontraron una solución creativa: el mapa fue incorporado al diseño frontal de la camiseta, manteniendo viva la simbología sin infringir las reglas.

Lejos de apagar la controversia, el cambio de diseño amplificó el alcance del mensaje. La camiseta se convirtió en un fenómeno global, agotándose rápidamente en las tiendas con un aumento del 300% en las ventas. La tricota número 11 de Alejandro Carrasco fue la más codiciada, y el club comenzó a recibir muestras de apoyo desde lugares tan lejanos como el Medio Oriente.

La camiseta de 2014 no solo marcó un hito en la historia del club, sino que transformó a Palestino en un símbolo mundial de resistencia. En un año en el que la causa palestina ganaba visibilidad, el gesto del equipo reforzó el vínculo con su comunidad de origen y le dio una mística especial. Más que una camiseta, fue una declaración de principios que definió al equipo en "más que un club, todo un pueblo".

"Eso fue una cuestión de diseño, no fue una decisión política", asegura Kamal Cumsille, académico del Centro de Estudios Árabes. Según relata, la idea de incorporar el mapa de Palestina en el número 1 de la camiseta surgió simplemente porque "quedaba bonito". Sin embargo, para Cumsille, este episodio marcó un punto de inflexión en la historia del club, afirmando que Palestino se hace importante políticamente desde la polémica de los mapas.

Lo que pudo haber sido un detalle estético se transformó en un poderoso símbolo de resistencia, en gran parte debido a la reacción de los detractores de la causa palestina en Chile. "Se convirtió en un gesto político sorpresivamente por la reacción de los enemigos políticos de la causa palestina en Chile. Ellos lo hicieron políticamente", enfatiza Cumsille, señalando cómo las acusaciones de mezclar política y deporte terminaron amplificando el mensaje detrás del diseño.

Aunque la ANFP obligó al club a retirar el diseño argumentando que "no calzaba con las dimensiones técnicas", el impacto ya estaba hecho. A nivel internacional, la camiseta con el mapa resonó como un emblema de identidad y resistencia, trascendiendo la cancha para instalarse como un acto de afirmación política inesperado.

La relación entre el club árabe y la causa palestina ha sido, desde sus inicios, más que una simple conexión simbólica. Según el libro histórico del club, la institución siempre mantuvo a Palestina como un tema fundamental en su identidad. Durante la escalada de violencia en Gaza en 2008, en el contexto de la Operación "Plomo Fundido" donde murieron alrededor de 1.400 palestinos según datos de Amnistía Internacional, el club buscó formas de colaborar más allá del ámbito deportivo. Uno de sus logros fue que jugadores como Roberto Kettlun fueran a representar a la selección palestina, participando incluso en el torneo de aquel país. Sin embargo, persistía un desafío: activar a los miembros de la colectividad palestina en Chile, quienes, en muchos casos, se encontraban desconectados del club.

Las iniciativas de Palestino no se limitaron a los gestos individuales. Según Cumsille, el club realizó acciones políticamente significativas que en su momento pasaron desapercibidas

para el ámbito político de solidaridad con la causa palestina. Entre sus recuerdos destaca que el equipo viajó a Palestina para jugar con su selección nacional. Además, invitó a la selección de Palestina a Chile para disputar partidos amistosos, tanto con Palestino como con otros equipos. “Todo eso lo operó el mundo del deporte palestino en Chile, es decir, el club deportivo Palestino. Pero nadie hacía una lectura de la relevancia política de aquello”, explicó Cumsille.

Estas actividades, aunque a simple vista parecieran exclusivamente deportivas, tenían un trasfondo mucho más profundo. Para personas como el padre de Kamal, quienes eran tanto apasionadas por el fútbol como posicionadas políticamente respecto a la situación en Palestina, estas acciones representaban gestos poderosos de solidaridad y reafirmación identitaria.

Sin embargo, la “camiseta prohibida” de Palestino se instaló como un símbolo político para sus seguidores, sin espacio para matices en su interpretación. Rodrigo Figueroa, entrenador del equipo femenino de la institución, señala que existe una constante tensión entre las normas que intentan desvincular el fútbol de la política y la esencia identitaria del club. Para él, estas reglas buscan “higienizar al máximo el fútbol y hacerlo limpio de cualquier otro tipo de elementos que no sea jugar a la pelota”. Pero Palestino ha desafiado esta visión.

Nueve años después de la polémica de las camisetas, un hincha fue expulsado de un partido de Champions League por vestir la prenda del club. En respuesta, un director de Palestino viajó a Francia para entregarle una nueva camiseta. “Orgullosos de ti, Zinedine Moussi. Gracias por llevar nuestra camiseta”, publicó el club en Instagram.

El impacto de Palestino trasciende las fronteras chilenas. Según Francisco Cid, líder de Los Baisanos, las relaciones internacionales del club han crecido en los últimos años, particularmente con barras como las del Celtic (Escocia), Modena (Italia) y San Lorenzo (Argentina). “Nosotros hacemos amistades con las personas. También porque quieren conocer, apoyan la causa y vienen directo a La Cisterna a conocer el estadio y su la historia”, explica.

Pero el panorama cambia a partir del 7 de octubre de 2023, el día que marcó el inicio de uno de los episodios más cruentos del conflicto entre Israel y Palestina. Hamás, el grupo armado palestino, lanzó una ofensiva masiva desde Gaza que incluyó el disparo de miles de cohetes hacia Israel y una incursión terrestre que resultó en la captura de decenas de rehenes y la muerte de más de 1.000 israelíes, según informó la ONU.



La respuesta israelí fue inmediata y devastadora. Las Fuerzas de Defensa de Israel bombardearon intensamente Gaza, con consecuencias catastróficas para la población civil: más de 41.000 palestinos muertos según el Ministerio de Salud palestino, y más de un millón de personas desplazadas. El cerco total impuesto a la Franja agravó aún más la crisis humanitaria, bloqueando el ingreso de alimentos, agua, electricidad, medicamentos y otros recursos esenciales.

Para Diego Khamis, director de la Comunidad Palestina en Chile, lo que ocurre en Gaza no puede considerarse sólo una represalia militar. En declaraciones a *Diario Uchile*, afirmó: “Lo que se está viviendo en Gaza es un genocidio y una venganza de parte del Estado de Israel contra todo el pueblo palestino”. Sus palabras resuenan con la magnitud de las consecuencias de este conflicto, que ha impactado a cada rincón de Palestina.

La comunidad internacional ha comenzado a reaccionar ante estos acontecimientos. Un informe del Comité Especial de la ONU de septiembre de 2024 señala que las políticas y prácticas de Israel en Gaza y la Ribera Occidental, desde octubre de 2023 hasta julio de 2024, muestran características propias del genocidio. Este informe detalla los ataques a la población palestina como grupo, las condiciones extremas que han causado destrucción física, aumento de abortos espontáneos y muertes prenatales, y las matanzas indiscriminadas de civiles. Además, el informe destaca cómo colonos, militares y personal de seguridad israelíes han violado los derechos humanos y el derecho humanitario con total impunidad, no solo en Gaza, sino también en Jerusalén Oriental y la Ribera Occidental.

La Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU (OACDH) ha aportado cifras que reflejan la dimensión del conflicto. Según el organismo, casi el 70% de las víctimas mortales verificadas son mujeres y niños. De las 8.119 muertes confirmadas por la ONU, una cifra que contrasta con las más de 41.000 reportadas por las autoridades palestinas, el análisis de edad y género respalda las denuncias de que mujeres y niños han sido objetivos deliberados.

Los menores de 18 años representan el 44% de las víctimas verificadas, siendo los niños de entre 5 y 9 años los más afectados, seguidos por los de 10 a 14 años y los menores de 4 años. Según observadores de la ONU, estas estadísticas son reflejo del costo humano de un conflicto que, más allá de las cifras, ha dejado profundas cicatrices en el pueblo palestino y sigue

sacudiendo la conciencia global, especialmente por la vulneración de los derechos de las infancias.

En Chile, este escenario ha encontrado eco en el campo deportivo, donde las manifestaciones políticas en los partidos del Club Deportivo Palestino han cobrado fuerza. El 21 de abril de 2024, los jugadores ingresaron al Estadio Municipal de La Cisterna sosteniendo un gran lienzo con el mensaje: "Alto al genocidio en Gaza / Stop the genocide in Gaza / أوقفوا الإبادة الجماعية في غزة".

Semanas después, el 24 de mayo, durante un duelo contra Unión Española, el equipo local ingresó a la cancha simulando llevar de la mano a niños que no estaban allí. Posteriormente, dejaron caer sus chaquetas al césped y guardaron silencio, en un gesto que representaba las muertes invisibilizadas de miles de niños palestinos "Porque si para el mundo pareciera ser que los más de 20.000 niños muertos son invisibles, es nuestro deber, como seres humanos, hacer que todo el mundo los vea", publicó el club en sus redes sociales. Con esta acción titulada "Muertes Invisibles", decidieron usar su plataforma y alcance para reafirmar su compromiso con la visibilización de Palestina.

El 6 de octubre de 2024, contra Coquimbo Unido, los jugadores desplegaron un lienzo con el mensaje "Un año de genocidio, 76 de ocupación". Cuando sonó el silbato que daba comienzo al partido, todos se arrodillaron frente a una hinchada expectante, en silencio, por la memoria y la resistencia de Palestina.

La arena internacional también abrió espacio para la solidaridad en eventos futbolísticos. El 7 de mayo de 2024, las barras antifascistas de Palestino y Flamengo se unieron en Brasil durante un duelo de la Copa Libertadores para manifestarse a favor de la causa palestina. Días después, el 14 de mayo, Palestino jugó contra Millonarios en Colombia, donde la barra antifascista acompañó al equipo y registró un masivo recibimiento en Bogotá. "Nunca más estados sionistas genocidas en Colombia y Palestina", se leía en un mensaje desplegado fuera del aeropuerto.

Paz, descendiente de palestinos e hincha del club, que actualmente reside en Canadá, destaca cómo esta entidad deportiva se ha convertido en un referente internacional. "Acá hay gente que conoce a Chile por el club". Las camisetas y el escudo del equipo no son solo objetos deportivos, sino ventanas a una historia de lucha. "Siempre hemos querido tener las camisetas del club", le decían los canadienses durante las manifestaciones a favor de la causa palestina.

Además, Paz observa cómo el club y su camiseta se han transformado en un símbolo de solidaridad. "Se ha dado súper orgánicamente que la gente ve el Club Deportivo Palestino como una forma también de visibilizar la causa palestina y de dar apoyo", explica. En Toronto, esta conexión se hace evidente en las marchas que se han intensificado desde el 7 de octubre, donde muchas personas visten camisetas de Palestino. "Yo al principio les preguntaba: ¿tú fuiste a Chile? ¿Por qué tienes la camiseta?", relata. La respuesta solía sorprenderla: no conocían Chile, pero seguían al club y habían conseguido la camiseta mediante compra online.

Paz no está sola en su percepción sobre el impacto internacional de Palestino. Los números respaldan esta conexión global. Según datos de Alexander Iturra, encargado de tienda del club, el crecimiento en las ventas online de camisetas entre el primer semestre de 2023 y el mismo período de 2024 fue grandioso: un aumento del 860%. En 2023, se vendieron 1.085 camisetas, mientras que en 2024 la cifra se disparó a 4.803.

El cambio más significativo, sin embargo, no solo radica en el volumen, sino en el destino de esas camisetas. En 2023, el 80.5% de las ventas se realizaron dentro de Chile y el 19.5% en el extranjero. Pero para 2024, el panorama se transformó: el 58% de las camisetas vendidas fueron adquiridas por compradores internacionales, dejando claro que Palestino ha dejado de ser solo un equipo local para convertirse en un símbolo de alcance global. Cada camiseta vendida es una pequeña bandera levantada, un símbolo que viaja desde La Cisterna hasta las calles de Ramallah, Toronto o Colombia. En 2024, esa marea de orgullo alcanzó cifras históricas.

Al respecto, Uauy, presidente del club, aseguró en el medio *Monitor de Oriente*: "Sabemos que la gente compra y usa nuestra camiseta en el extranjero, porque representa a Palestina, y lo ha hecho durante cien años". Además, destacó que este símbolo de identidad ha llegado a manos de figuras internacionales como Roger Waters, Xavi Hernández e incluso el Papa Francisco.

Hoy, el Club Deportivo Palestino no solo juega en las canchas, sino también en la arena política y cultural. Sus acciones, dentro como fuera del estadio, siguen siendo un recordatorio de que el fútbol, además de un deporte popular, puede ser una vereda de activismo y una plataforma de cambio.

## CONCLUSIONES

Aunque el fútbol suele ser definido como "pasión de multitudes", Palestino encarna una realidad diferente. Su hinchada no responde única y necesariamente a la dinámica masiva de otros clubes, pues su impacto va más allá de los estadios. No posee fronteras. Para la diáspora palestina, el club representa un espacio de identidad, consuelo y orgullo, algo así como un atisbo de felicidad en medio de la crisis. Para quienes simpatizan con la causa palestina, Palestino se convierte en una plataforma para visibilizar su apoyo y posicionarse frente al drama humanitario que enfrenta este pueblo. En este cruce de identidades, compromisos y solidaridades, el equipo reafirma que su esencia trasciende el deporte para consolidarse como un emblema cultural y político de la resistencia.

El calendario marca la fecha del 3 de diciembre de 2024, catorce meses desde el inicio de lo que muchos han bautizado como la segunda *Nakba*. Es una mañana que empieza con una denuncia que resuena a través de las redes sociales. La Comunidad Palestina de Chile anuncia que las fuerzas de ocupación israelíes han irrumpido en el campamento de refugiados de Aida, asaltando el Centro Juvenil, un espacio de apoyo para los jóvenes del lugar.

El relato que emerge es desgarrador: los soldados destruyeron mobiliario, confiscaron documentos y se apropiaron de pertenencias. Entre lo robado, destacan varias camisetas del Club Deportivo Palestino, enviadas como gesto solidario para los jóvenes del campamento. “Entraron ayer al centro. Revisaron las oficinas, se llevaron documentación y las camisetas de Palestino que el Club había donado para los jóvenes del campo de refugiados”, informaron desde el Aida Youth Center.

Este acto sentencia una idea poderosa: Palestino, su emblema y su uniforme, representa y acompaña a Palestina. En un contexto donde el primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, ha expresado sin pudor su objetivo de exterminar a Palestina, cuando en septiembre de 2023 ya había mostrado a la Asamblea General de la ONU un mapa del "nuevo Medio Oriente", sin Gaza, sin Cisjordania y sin Jerusalén Este, ¿qué mejor evidencia de esta intención que sus soldados, vestidos de verde, consideren amenazante una camiseta? Una camiseta que viajó 13 mil kilómetros para llegar a las manos de jóvenes palestinos que, mediante el deporte, buscaban recreación en medio de la catástrofe de la ocupación de sus tierras y el atropello de quienes tuvieron la suerte de nacer allí.

En esas camisetas, arrebatadas durante el asalto, se encuentra algo más que tela y colores; se encuentra la esencia de los migrantes palestinos en Chile, de su memoria histórica, de sus raíces que resisten a la distancia. Son un reflejo de la lucha de una colectividad que, a miles de kilómetros, no olvida sus orígenes y encuentra en el club un espacio para expresar su solidaridad. Cada prenda robada simboliza también el grito de una hinchada que acompaña a Palestina en su dolor, que desde los estadios chilenos envía un mensaje claro: la memoria no se exilia, y la resistencia no se extingue.

Palestino, en su escudo lleva los colores y el nombre de una bandera que jamás será borrada. Quienes siguen al equipo, en cada partido, no solo alientan a quienes juegan en la cancha; también alientan a quienes, en carne propia, están viviendo el peor de los duelos. Es la hinchada del club la que grita fuerte y claro desde los estadios, llevando el eco de su mensaje al mundo entero: "Gaza, resiste. Palestina existe".

## BIBLIOGRAFÍA

**ABUSADA, N., ELTIT, C., GIDI, C., & SARA, A.** (2017). Más que un equipo, todo un pueblo: Club Deportivo Palestino. Edirekta Publicaciones Limitada.

**AGAR, L., & SAFFIE, N.** (2005). Chilenos de origen árabe: la fuerza de las raíces. *Miscelánea De Estudios Árabes Y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 54, 3–27. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/meaharabe/article/view/14364>

**ALLIÉ J., M.** (1937). *Las industrias de las colectividades de habla árabe en Chile*. Awad Hnos. Ltda. Impreso por Sociedad Imprenta y Litografía Universo.

**AMNISTÍA INTERNACIONAL.** (2009, julio). Israel y Gaza: Operación “Plomo Fundido”: 22 días de muerte y destrucción. Datos y cifras. <https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2021/07/mde150212009spa.pdf>

**ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS.** (2024, 20 de septiembre). Informe del Comité Especial encargado de Investigar las Prácticas Israelíes que Afecten a los Derechos Humanos del Pueblo Palestino y Otros Habitantes Árabes de los Territorios Ocupados. Recuperado de <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n24/271/22/pdf/n2427122.pdf>

**BABOUN, V.** (2024, 11 de septiembre). Netanyahu quiere borrar Palestina del mapa. Cooperativa. Recuperado de <https://opinion.cooperativa.cl/opinion/internacional/netanyahu-quiere-borrar-palestina-del-mapa/2024-09-11/083848.html>

**CNN CHILE.** (2022, 17 de marzo). Rodrigo Delgado | CNN Íntimo 2022 | Capítulo 10 [Video]. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=4x48mwYu69M>

**CLUB DEPORTIVO PALESTINO.** (2022). Comunicado oficial: Junta Ordinaria de Accionistas. Recuperado de <https://palestino.cl/comunicado-oficial-junta-ordinaria-de-accionistas/>

**COMISIÓN PARA EL MERCADO FINANCIERO (CMF).** (2023). Memoria 2023: Informe sobre propiedad y estructura accionaria. Recuperado de [https://www.cmfchile.cl/sitio/aplic/serdoc/ver\\_sgd.php?s567=f45c0da0eaf745c17e698b2b9](https://www.cmfchile.cl/sitio/aplic/serdoc/ver_sgd.php?s567=f45c0da0eaf745c17e698b2b9)

[4758cbVFdwQmVVNUVRVEJOUkVsNFRWUkJNRTVuUFQwPQ==&secuencia=-1&t=1712885221](https://www.fifa.com/es/4758cbVFdwQmVVNUVRVEJOUkVsNFRWUkJNRTVuUFQwPQ==&secuencia=-1&t=1712885221)

**CONFEDERACIÓN SUDAMERICANA DE FÚTBOL (CONMEBOL).** (2020). Estatutos de la Confederación Sudamericana de Fútbol (CONMEBOL).

**COOPERATIVA.** (2018, octubre 25). Jorge Uauy: "Estoy en el fútbol desde el año 1983, no soy un aparecido". Cooperativa.cl. Recuperado de <https://cooperativa.cl/noticias/deportes/futbol/anfp/jorge-uauy-estoy-en-el-futbol-desde-el-ano-1983-no-soy-un-aparecido/2018-10-25/152559.html>

**DEL AMO, M.** (2006). La literatura de los periódicos árabes de Chile. Miscelánea De Estudios Árabes Y Hebraicos. Sección Árabe-Islam, 55, 3–35. Recuperado a partir de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/meaharabe/article/view/14346>

**DIARIO UCHILE.** (2024, 7 de mayo). Director de la Comunidad Palestina en Chile: "Estamos en riesgo de tener una de las masacres más brutales del siglo XXI". Recuperado de <https://radio.uchile.cl/2024/05/07/director-de-la-comunidad-palestina-en-chile-estamos-en-riesgo-de-tener-una-de-las-masacres-mas-brutales-del-siglo-xxi/>

**EL MERCURIO.** (2015, febrero 12). Documentalistas encontraron el antecedente más remoto del equipo árabe. El Mercurio, pp. 6-7. Recuperado de <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-132087.html>

**EMOL.** (2007, 2 de octubre). Presidenta Bachelet propone a Sabas Chahuán para fiscal nacional. Recuperado de <https://www.emol.com/noticias/nacional/2007/10/02/277376/presidenta-bachelet-propone-a-sabas-chahuan-para-fiscal-nacional.html>

**ESPÍN, J.** (2020). Origen y evolución de la comunidad palestina en Chile. Relaciones Internacionales, 93(1), 113-132. <https://doi.org/10.15359/ri.93-1.5>

**FÉDÉRATION INTERNATIONALE DE FOOTBALL ASSOCIATION (FIFA).** (2018). Estatutos de la FIFA: Reglamento de Aplicación de los Estatutos y Reglamento del Congreso. Edición agosto 2018.

**HUMAN RIGHTS WATCH.** (2024, 19 de julio). La Corte Internacional de Justicia declara a Israel responsable de apartheid. Recuperado de <https://www.hrw.org/es/news/2024/07/19/la-corte-internacional-de-justicia-declara-israel-responsable-de-apartheid>

**INTERFERENCIA** (2023, 21 de marzo). La operación antena en Concepción. Recuperado de <https://interferencia.cl/articulos/la-operacion-antena-en-concepcion>

**LA TERCERA.** (2015, 25 de febrero). ¿Quién es Sabas Chahuán, el “súper fiscal” del caso Penta? Recuperado de <https://www.latercera.com/pulso/quien-es-sabas-chahuan-el-super-fiscal-del-caso-penta/>

**LA TERCERA.** (2020, 22 de octubre). Corte Suprema ratifica ilegalidad de los “guetos verticales” en Estación Central. Recuperado de <https://www.latercera.com/nacional/noticia/corte-suprema-ratifica-ilegalidad-de-los-guetos-verticales-en-estacion-central/OYN5C7ONOBATTCKID376A2RJNE/>

**LA TERCERA.** (2021, 10 de enero). Los nuevos aires de los negocios palestinos en Chile de la mano de Sabag. Recuperado de <https://www.latercera.com/pulso/noticia/los-nuevos-aires-de-los-negocios-palestinos-en-chile-de-la-mano-de-sabag/BXY2CNZ7UNHGDFAMGDAARP2EDM/>

**LA VOZ DEL TINO PODCAST.** (2024, 13 de agosto). Capítulo 5 | Invitado Jorge Uauy [Podcast]. YouTube. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=ITM0R-VrI\\_A](https://www.youtube.com/watch?v=ITM0R-VrI_A)

**MONITOR DE ORIENTE.** (2020, 23 de septiembre). "Más que un equipo, es un pueblo entero": 100 años de fútbol palestino en Chile. Recuperado de <https://www.monitordeoriente.com/20200923-mas-que-un-equipo-es-un-pueblo-entero-100-anos-de-futbol-palestino-en-chile/>

**NACIONES UNIDAS.** (2024, 10 de octubre). Israel está cometiendo un exterminio en Gaza, asegura una Comisión de Investigación Independiente de la ONU. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2024/10/1533421>

**PALESTINO HISTÓRICO.** (1916, 25 de marzo). Artículo N°1: Primeros estatutos. Recuperado de <https://palestinohistorico.cl/es/1916/03/25/articulo-no1-primeros-estatutos/>



**REBOLLEDO HERNÁNDEZ, A.** (1994). La Turcofobia. Discriminación antiárabe en Chile, 1900-1950. *Historia*, 28(1), 249–272. Recuperado de <https://revistahistoria.uc.cl/index.php/rhis/article/view/15763>

**REVISTA APSI.** (1988, mayo). Desagravio con lomo y papas duquesa. Número 253. Recuperado de [https://palestinohistorico.cl/wp-content/uploads/2017/03/Revista.APSI\\_.N%C2%BA253-1988-05-16-Cura.HasbunDesagravio.con\\_.lomo\\_.y.papas\\_.duquesa.pdf](https://palestinohistorico.cl/wp-content/uploads/2017/03/Revista.APSI_.N%C2%BA253-1988-05-16-Cura.HasbunDesagravio.con_.lomo_.y.papas_.duquesa.pdf)

**T13.** (2021, 18 de noviembre). Exclusivo: Contraloría confirma responsabilidad de ministro Delgado en irregularidades como alcalde. Recuperado de <https://www.t13.cl/noticia/politica/exclusivo-contraloria-responsabilidad-ministro-delgado-irregularidades-alcalde>

**THE CLINIC.** (2011, octubre 16). El día que el cura Hasbún fue funcionario de Pinochet. Recuperado de <https://www.theclinic.cl/2011/10/16/el-dia-que-el-cura-hasbun-fue-funcionario-de-pinochet/>

**UNIVERSIDAD DEL DESARROLLO (UDD).** (2015). Ranking de Grupos Económicos del Tercer Trimestre de 2015. Recuperado de <https://ceen.udd.cl/files/2015/11/RGE-Junio-2015vf2.pdf>